

II. VERTIENTES DE LA NARRATIVA PARAGUAYA ACTUAL.



1. ESTADO DE LA NARRATIVA PARAGUAYA ACTUAL.

1.1. EVOLUCIÓN DE LA LECTURA DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS. ESCASA INTERACCIÓN ENTRE AUTOR Y LECTOR.

Con los precedentes que hemos resumido, la narrativa paraguaya se ha visto favorecida por un conjunto de sucesos que le han permitido desarrollarse y continuar el proceso de expansión dentro del país. Dentro de esta evolución, merece la atención el examinar la situación socioliteraria, que viene determinada por el contexto sociopolítico del país. Desde principios de la década de los ochenta entran en auge los talleres literarios y por primera vez surgen editoriales con continuidad en la publicación, casi mensual, de nuevas obras. Comienza a atisbarse el declive del régimen de Stroessner, aunque en algunos momentos del primer lustro de los ochenta se acentúa la represión, hasta que el dictador es derrocado finalmente en 1989. Son años decisivos para la literatura y la narrativa en particular, llegando ambas a convertirse en órganos de expresión social y de comunicación, porque el paraguayo medio buscaba informarse de aspectos que la prensa diaria no está en condiciones de revelar por la censura existente.

En principio, es factible dividir el proceso socioliterario de los tres lustros que comprende el estudio de este trabajo en dos épocas bien definidas, cuyo eje de separación es el año 1989, fecha de la caída de la dictadura.

La represión fue más firme a principios de los años ochenta, pero, en ese tiempo, comenzó a percibirse el ocaso del dictador de forma paulatina. A partir de mediados de la década se observaron procesos de renovación temática y, sobre todo, de adopción de nuevas tendencias que confirmaron la mayor capacidad de expresión de los narradores. Hasta los setenta había años en que no se publicaba ninguna obra narrativa, pero desde el asomo del final de la dictadura de Stroessner fue patente el auge de la afición a la lectura, favorecida por la censura férrea que se ejerció sobre la prensa y la radio, con el cierre de *ABC Color* y la emisión de interferencias en la frecuencia de *Radio Ñanduti*, la más opositora al régimen, para impedir que fuera escuchada. La lectura, hasta de pasquines propagandísticos, era en realidad el único medio de comunicación de los opositores. El ocaso previsible de la dictadura se correspondía con el amanecer de una narrativa consistente, y la consumación de la solidez de la novela como género literario, que hasta entonces se había considerado como de escaso relieve dentro de las fronteras del país. La afición de los paraguayos a la lectura aumentó tan considerablemente, que en el año 1987 se llegaron a publicar en el país un total de cuatrocientos libros, lo que significa más de uno diario, un acontecimiento insólito en un país poco dado a la lectura. Y no solamente se compraban libros, sino que buena parte de ellos se leían. Existía hambre de entender el presente y se recurría a los libros ante todo, especialmente a los históricos, políticos, etnológicos, poéticos e incluso, algo extraño, a la narrativa. Los atisbos de la libertad próxima favorecieron la expansión del libro como medio de comunicación.

La razón de este auge de publicaciones se debe a que en aquellos años lo escrito en libro de ficción solía salvar la censura. Stroessner había prohibido solamente algunas obras concretas, en realidad más por motivos políticos personalistas y extraliterarios, como su participación en la política activa de oposición, que por la ideología desplegada en el texto. De hecho una obra del poeta comunista Elvio Romero fue declarada de utilidad pública, hecho insólito para una dictadura que en sus discursos tildaba al comunismo como el peor monstruo dañino. Si la mayor parte del pueblo no leía, no tenía necesidad de recurrir a la censura para prohibir una obra, porque a quien le podía despertar la conciencia no le incumbía la literatura o, simplemente, no sabía leer.

En los principios de inercia de este proceso, la escasa prohibición de obras literarias, los libros pudieron circular con cierta libertad durante los últimos años de Stroessner, y cuando alguno se encontraba censurado, era adquirible por una buena suma en alguna comisaría de policía. El verdadero problema del Paraguay era y es la corrupción, sustento y secuela de la dictadura. Aun así, tres obras publicadas en 1986 y 1987 que no complacían demasiado al régimen, *El invierno de Gunter*, *Caballero* y *La niña que perdí en el circo*, se convirtieron en auténticos *best-sellers* locales llegando a la cifra de ventas de casi mil ejemplares.

Contrariamente a lo que se pensaba, después de la caída del dictador disminuyó la atracción general por la literatura. La apertura política y la restauración de las libertades significó la recuperación de la libertad de expresión de los medios de comunicación de masas. Se restauró una situación

anterior, sólo que en plena libertad: el lector volvió a dirigir su atención a la prensa y a la radio como medios de comunicación formativos e informativos, lo que supuso un gran abandono del hábito de la lectura de libros de ficción. Sin embargo, el pequeño impulso dado por la narrativa había dado sus frutos: la novela, favorecida también por la proliferación de obras paraguayas publicadas en el extranjero por los escritores exiliados en los años anteriores, comenzó a sentirse como un género literario más en Paraguay, a pesar de que aún haya quien afirme que no existe, y desde 1987 nació un aluvión de escritores que ha llenado el país de obras literarias publicadas. En la historia de la narrativa paraguaya nunca se había escrito tanta cantidad de cuentos y novelas, y menos publicado, cuantitativa y cualitativamente apreciables.

El público lector mayoritario no lee libros, fenómeno más agudo en Paraguay que en otros países de su entorno por las deficiencias de su educación acumuladas durante siglos. *Kaigüetismo*⁵⁹ entre los capacitados y analfabetismo son las causas de ello. Y el escritor se plantea,, como en pocos lugares de la tierra, para quién escribe; quién va a ser lector de su creación. A las clases medias les resulta más cómodo el libro de humor, el político o la subliteratura de evasión de las *Selecciones del Reader Digest*. El creador sabe que sus principales receptores son otros escritores, especialmente los enemigos que esperan la publicación de la obra para criticarlo, y algunos aficionados anónimos. Sin embargo, hay un ansia por escribir insólita. Esta contradicción es una más de las que se

⁵⁹ *Kaigüetismo* puede significar desidia, estado de pereza permanente. Procede de uno de los significados de la palabra guaraní *kaigüe*, pereza o dejadez.

producen en el ambiente literario del Paraguay. Se puede mantener como válida para el país guaraní la afirmación de Neruda en sus memorias, *Confieso que he vivido*, de que frente a la rémora de la cantidad de analfabetos existentes, "nuestros lectores no han nacido aún"⁶⁰.

Lo que es cierto es que en la década de los ochenta la narrativa paraguaya comienza a presentar consistencia en el interior del país, no sólo en las obras de los exiliados, y un corpus significativo, que si se conocieran harían olvidar el hecho de que en el exterior parece que el único escritor sea Augusto Roa Bastos. Actualmente algunos escritores afirman ser casi profesionales, aunque no vivan exclusivamente del dinero que les produce la venta de sus libros por la falta de lectores. Incluso hay una novelista, considerada como tal porque produce solamente novelas, Raquel Saguier; un autor con seis novelas y libros de cuentos publicados como Guido Rodríguez Alcalá; una escritora que suele publicar una obra anual como es Renée Ferrer; un taller de cuentos que se ha transformado en escuela de literatura y cantera de escritoras; un *best-sellerista*, Santiago Trías Coll, con cinco novelas; y un conjunto de creadores con pocas obras publicadas, pero que continúan escribiendo a pesar de las dificultades de publicación. Autores que publicaron sus primeras obras narrativas en décadas anteriores han incrementado su producción. De Mario Halley Mora se han editado cuatro novelas y varios libros de relatos desde 1987, y hasta Jesús Ruiz Nestosa ha vuelto a publicar una novela en 1995 cuando se creía que había abandonado la publicación. Aunque en un contexto

⁶⁰ Pablo NERUDA: *Confieso que he vivido*. Barcelona, Plaza y Janés, 1997 (4ª edición), p. 385.

distinto por su vinculación con los circuitos de difusión internacionales, Augusto Roa Bastos ha publicado cuatro novelas desde 1992, el doble de las que había editado desde 1960, el año de aparición de *Hijo de hombre*, hasta la fecha. Así pues, hay por primera vez en la historia paraguaya, una continuidad en la creación y en la publicación literaria.

Para comparar el estado pasado y el presente, ilustraremos nuestras afirmaciones con la valoración crítica que Josefina Pla realizó en 1969 sobre la situación de la narrativa paraguaya a lo largo de su historia:

Si con los escritores fuera del país la narrativa paraguaya ha conseguido abrirse paso y colocarse a nivel contemporáneo, dentro del país aún debe considerarse enclaustrada, no sólo por la escasa ocasión y trascendencia que esta obra ha tenido y sigue teniendo. Si bien algunos de estos autores han obtenido cierta atención crítica fuera del Paraguay, ninguno de ellos ha conseguido todavía público lector extrafronteras. Es la narrativa paraguaya exiliada la que mantiene este puesto en la literatura continental.

Esta situación ha cambiado en nuestros días, pero el trabajo del escritor sigue sin trascender, y la obra de los mejores no traspasa el ámbito del Río de la Plata. La narrativa paraguaya ha alcanzado un nivel más acorde con el de otros países latinoamericanos, pero sigue enclaustrada y desconocida. La prueba más evidente de esta afirmación es que en España solamente siguen apareciendo obras de Augusto Roa Bastos, y que los únicos estudios críticos que se han publicado desde la caída de Stroessner han tratado sobre Casaccia, Bareiro Saguier y Roa. Solamente Carlos Villagra Marsal, con su novela *Mancuello y la perdiz*⁶¹, y Renée Ferrer, al haber sido incluida en una antología

⁶¹ Carlos VILLAGRA MARSAL: *Mancuello y la perdiz*. Madrid, Cátedra, 1996.

reciente del profesor Fernando Burgos publicada en España, y con repercusión académica mundial⁶², además de algunos trabajos críticos sobre sus obras en los Estados Unidos, parecen haber escapado de la marginalidad. La esterilidad de estudios y de creaciones legibles en el extranjero contrasta con la efervescencia de autores y de obras publicadas dentro del país desde antes de la caída del dictador en 1989. Si a ello sumamos la proliferación de ediciones, hemos de desechar la afirmación de Josefina Pla, convertida en tópico generalizado por la crítica, de que la literatura paraguaya de calidad es producto de los escritores exiliados, afirmación que era muy válida hace treinta años. Otra razón que apoya nuestra valoración es que buena parte de los autores exiliados han vuelto a Paraguay, incluso el mismo Roa Bastos desde 1995, quien, además, a partir de *Contravida* ha publicado sus obras en Paraguay antes que en Europa, por lo que no es conveniente, comprobando el contexto político paraguayo de los noventa, hablar de escritores exiliados a la fuerza.

La ruptura del aislamiento de la narrativa paraguaya no tiene una fácil solución teniendo en cuenta el estado socioliterario actual, a pesar de que desde la transición a la democracia hay más posibilidades de difusión que en la dictadura. Se ha creado una aureola alrededor de los grandes nombres como Josefina Pla y Augusto Roa Bastos que se sigue manteniendo, a pesar de que éstos ejercen menos influencia en los autores que surgen desde los años ochenta. Sin duda, Augusto Roa Bastos ha acercado el Paraguay al resto del mundo no sólo en sus libros, sino en sus entrevistas en los medios de

⁶² Fernando BURGOS, edit.: *El cuento hispanoamericano del siglo XX*. Madrid, Castalia, 1997 (3 tomos).

comunicación de masas; ha actuado como su embajador literario, de la misma forma que Bareiro lo ha sido en Francia. Pero no ha ejercido la labor propagandística de la literatura de su país como, por ejemplo, Carlos Fuentes en México. Por otra parte, hasta los noventa ha habido conformismo y autocomplacencia del narrador paraguayo con el aislamiento editorial del país. Las editoriales paraguayas no se han integrado en ninguna red o distribuidora internacional de libros, y las grandes editoriales mundiales tampoco han depositado su atención en lo que se produce en el país guaraní, entre otras razones porque las paraguayas no se han acercado a ellas. La editorial Alfaguara, una de las que más obras de autores hispanoamericanos publica, apuesta por los nuevos narradores latinoamericanos (como los mexicanos Juan Villoro, Bárbara Jacobs, Daniel Sada, Ignacio Solares, Carmen Boullosa y Héctor Aguilar Camín), pero desconoce las obras paraguayas. En realidad, los estamentos públicos y privados del mundo cultural paraguayo habrían de modificar la política de distribución editorial, para poder ofrecer sus producciones a los grandes mercados del libro, y escapar del aislamiento.

1.2. CAUSAS DEL AISLAMIENTO ACTUAL DE LA NARRATIVA PARAGUAYA.

Hemos comprobado que la literatura paraguaya ha tenido una historia peculiar si la comparamos con la de otros territorios de América Latina. No obstante, cabe preguntarse si es realmente anacrónica, como se ha afirmado en general, cuando la situamos y la valoramos con respecto al marco referencial de todo el continente, o si, al contrario, lo que ocurrió

diacrónicamente fue que la adopción de corrientes literarias se produjo en virtud del desarrollo y las circunstancias históricas y políticas del país, por lo que debemos preservarnos y poner en examen la idea del aislamiento en el análisis de sus períodos literarios. En realidad, como hemos visto, el Paraguay se caracteriza históricamente por su aislamiento, incluso en la actualidad, y el de la literatura es un aspecto más del que se produce en su sociedad. Este aislamiento es lo que ha impedido ir a corriente a lo largo de la historia.

El de la narrativa paraguaya en particular es un fenómeno antiguo que solamente se puede apreciar a partir de su evolución histórica y no desde juicios de valor, como se ha venido realizando de forma común. Algunos críticos paraguayos se han preguntado en muchas ocasiones por sus causas. Las que se establecieron en el pasado son válidas para la época actual, a pesar de que han transcurrido bastantes años, pero con matizaciones derivadas de la expansión de los medios de comunicación de masas. Salvando el hecho de que el contexto no es el mismo, porque el país está comenzando a abrirse al exterior gracias a la llegada de diarios y televisiones del extranjero, algunas razones de su aislamiento son simples estereotipos surgidos de determinados juicios de valor subjetivos. A continuación vamos intentar desvelar el porqué de la marginación de la literatura paraguaya en relación a la del resto del continente, y sobre todo a qué se debe la falta de difusión de la cultura paraguaya.

El desconocimiento internacional de los nuevos autores paraguayos mantiene vigente las conclusiones de Josefina Pla

expuestas en 1969: sus obras no llegan al lector extranjero, por lo que no consiguen la atención debida. Por esta razón, cabe preguntarse por las causas de la escasa divulgación de la narrativa paraguaya actual producida dentro de las fronteras del país, semejante a la de décadas anteriores.

La mediterraneidad.

Se ha aludido generalmente a la mediterraneidad de los paraguayos para explicar las causas de su aislamiento y de su atraso, sobre todo en el ámbito cultural. Por mediterraneidad se ha de entender la separación de las corrientes culturales que circulan por los países de alrededor, por la condición geográfica del territorio. Pero, ¿cuál es el origen de esa mediterraneidad? En la época colonial, en el siglo XVIII; la región permanecía entre dos capitales de virreinato, Lima y Buenos Aires, y generalmente el Paraguay quedaba al margen de las decisiones importantes de la metrópoli. Así se inició el aislamiento cultural y económico, lo que era agravado por la dificultad de acceso geográfico, al quedar lejos del mar. Paraguay quedaba como una región abandonada en el corazón de América. El fracaso de la revolución de los Comuneros en el siglo XVIII, con las ejecuciones y los ajusticiamientos posteriores, favoreció el silencio total, y la prohibición por real decreto de toda manifestación que tuviera algo que ver con la revolución, hecho que supuso también un estancamiento cultural. La historia oficial convirtió el suceso en una revuelta popular y de reivindicación nacional, lo que facilitaba la revisión histórica que sometía al país a un

estado de silencio. En este sentido, la literatura que sobrevivió fue oral.

Después de la independencia la mediterraneidad no fue superada; esta condición fue más profunda incluso. Gaspar Rodríguez de Francia aisló más al país. Los intelectuales eran mal considerados, y los que no huyeron a Argentina fueron apresados o exterminados. Los fenómenos de tipo político hicieron que la cultura se viera como algo peligroso, y quedaran en pie únicamente unos mecanismos intelectuales híbridos: las ideas pasaron del castellano al guaraní, y en el pensamiento en esta lengua se refugió el espíritu del país; pero la literatura guaraní era solamente oral, e inferior en cantidad a otras indígenas americanas. Rodríguez de Francia solamente admiraba a los técnicos y a los botánicos; despreciaba cualquier actividad intelectual, y no consintió la progresión cultural del país, lo que acentuó más aún su mediterraneidad.

En el siglo XIX, el Paraguay adquirió valor estratégico en la zona por su situación intermedia entre Brasil y Argentina, lo que le permitía ser garante de equilibrio, pero esta situación se rompió con la Guerra de la Triple Alianza, hecho que volvió a sumir al país en su aislamiento profundo, al tener que dedicar sus medios humanos y materiales en su reconstrucción. Los vaivenes políticos, como país en formación, sometían a sus gentes a la sublimación exclusivista del localismo y de lo folklórico, lo que impedía la apertura hacia una mentalidad más universal. La cultura popular y de raíces instintivas manifestadas en el nacionalismo se impuso; se adquirió una miopía cultural que impidió asimilar cualquier

influencia exterior o cualquier innovación interior. Y la era de Stroessner no hizo sino agravar esta situación. Se alababa lo paraguayo por encima de todo, pero no se sublimaban sus valores más destacables, sino virtudes como el heroísmo de su población, la peculiaridad de su música, la belleza de sus mujeres, sus proezas deportivas, y su gloriosa historia. Los valores propios de un nacionalismo excluyente y visceral. Stroessner extendió el desprecio hacia lo procedente del exterior, para preservar su poder por medio del aislamiento, pero a su vez a lo más importante de su cultura: su propia particularidad guaraní y su relación con el mundo. La cultura guaraní quedaba constreñida a aspectos triviales en cualquier cultura.

Para fomentar el aislacionismo, Stroessner hizo gala mundial de anticomunismo. Pretendía mantener al país libre del comunismo, pero nadie sabía qué era el comunismo y en realidad no existía ningún partido comunista organizado; había militantes comunistas en la clandestinidad y en el exilio, pero no existía un partido suficientemente vertebrado que pudiera alcanzar el poder. Las ideologías extendidas por el mundo seguían sin llegar a Paraguay, y la base de los partidos continuaba siendo personalista y, por tanto, vacía de contenido. Los militantes votaban a sus líderes, porque las bases ideológicas eran confusas. Al intelectual se le veía como un hombre poco útil para el progreso de la sociedad; se anteponían ideas materialistas a cualesquiera que se pronunciara. Según la ideología dominante, el escritor era un estorbo que lo único que pretendía era subvertir la paz y el

orden de una nación gloriosa. Por ello, el país cayó más profundamente en el provincianismo.

Aunque las ideologías mundiales quedaban alejadas de Paraguay, el capitalismo, basado en los modelos estadounidense y anticomunista taiwanés -peculiar y fraterna fue la relación entre Chan-Kai-Shek y Stroessner-, fue impulsado desde el poder. El materialismo se impuso como ideología, con el desprecio hacia los valores espirituales. De tal forma, la corrupción acabó viéndose como hecho natural, y el enriquecimiento ilícito como fenómeno habitual por quienes detentaban el poder.

En la actualidad, la generación de los nacidos desde la década de los cuarenta posee unos conceptos mentales y culturales menos mediterráneos; ha viajado y estudiado en el extranjero, además de haberse formado con lecturas de autores foráneos. Sin embargo, tropiezan con el obstáculo de la vieja guardia cultural nacional y con defectos como la envidia entre los intelectuales. Éstos llegan a discutir más sobre si se es roísta o antiroísta, con un sentido maniqueísta, que a ponerse de acuerdo en trabajar para sacar al país de su aislamiento. Aun así, el nivel cultural crece, y el contacto y la educación recibida en el exterior ha sido inevitable. Escritores como Guido Rodríguez Alcalá, Lourdes Espínola, Osvaldo González Real, y Juan Manuel Marcos, han podido estudiar y ejercer como profesores en el extranjero, donde adquirieron una mentalidad abierta que les ha llevado a concienciarse de la necesidad de escapar de la mediocridad de este aislamiento internacional, y salir de la mediterraneidad. Comienzan a mostrar al país una nueva visión de la sociedad más actualizada.

La mediterraneidad impidió alcanzar una mentalidad más universal. Es una causa de que buena parte de las obras paraguayas no hayan sido inteligibles para el lector no paraguayo. El autor se centraba en lo particular, en el folklore, en lo paraguayo y en lo guaraní más que en la transcendencia universal de su obra literaria. Ello incidía en una interpretación restringida del mundo que impedía a algunos escritores abrirse al exterior. Sin embargo, el sector político-cultural más tradicional es un obstáculo difícil de vencer, y han de pasar años para que el Paraguay salga de su isla, aunque las circunstancias políticas y económicas le impulsen a ello de forma progresiva.

La salida de la mediterraneidad mental y el aislamiento es inevitable en la sociedad actual. Con las nuevas telecomunicaciones y la globalización política el aislamiento ya no es factible. Tres aspectos están contribuyendo a que el pueblo paraguayo supere despacio su mentalidad de aislamiento: la existencia de intelectuales formados en el extranjero, anteriormente aludidos, sobre todo en universidades norteamericanas; el desarrollo de las comunicaciones, y especialmente de las telecomunicaciones; y la integración en el Mercosur.

La primera circunstancia tiene en su haber que el país se está dotando de un cuadro intelectual de mentalidad universal, que conoce las particularidades de su pueblo, pero además la filosofía y la cultura mundiales. Sin embargo, la mayor parte de ellos están aislados y no tienen a quién transmitir sus ideas, principalmente por la falta de contacto de sus obras con el extranjero. Aunque han de transcurrir algunos años para

ello, hay un sustrato propicio para la creación de nuevos cuadros de intelectuales, que por medio de la cooperación cultural con los países extranjeros, logren modernizar la educación y la crítica literaria nacional.

La segunda circunstancia facilita la comunicación con el exterior, a pesar de las restricciones que supone el poder de la imagen televisiva. Poco a poco el Paraguay está mejor conectado con el exterior por vía terrestre y aérea. Pero quizá lo que está impulsando a un cambio de mentalidad de abandono de la mediterraneidad es el desarrollo de las telecomunicaciones. Hay muy pocos hogares de Asunción que no posean televisión por cable, y gracias a ella los paraguayos comienzan a perder su visión endogámica del mundo. Las gentes van descubriendo civilizaciones distintas, comienzan a informarse de lo que ocurre en el exterior, y pueden ver televisiones españolas, francesas, norteamericanas y de otros países latinoamericanos. Incluso llega a Asunción algún periódico europeo como *Il Corriere de la Sera*, y los locales incluyen más noticias internacionales que a principios de los años ochenta.

El tercer factor es de índole económica y política. Paraguay ha sido un paraíso para el especulador y el evasor de impuestos, además de un refugio de perseguidos por la justicia de otros países, pero su entrada en el Mercosur le obliga a someterse a políticas económicas más diáfanas y a entrelazar las suyas con las de sus países vecinos, a pesar de que la corrupción sigue teniendo consecuencias nefastas y que la imagen que se proyecta en el exterior sigue siendo la de refugio de delincuentes. La mentalidad del empresario paraguayo está cambiando porque ha de adaptarse al mercado internacional,

y actualmente ya no puede pensar únicamente en suculentos negocios, a veces fraudulentos, dentro de las fronteras de su país. Además, políticamente supone establecer unos lazos con los pueblos vecinos que favorecen la democratización del país y la libre circulación de ideas, aunque hayan de pasar bastantes años para que se abandone la mentalidad de sometimiento a un dictador que ha caracterizado su historia, y pierda el miedo a la libertad. Aunque las ventajas económicas del tratado sean discutibles para el pueblo paraguayo, en el aspecto cultural, el Mercosur favorece la difusión de los libros y el intercambio intelectual, lo que sin duda conlleva la entrada de ideas y el fortalecimiento de las ya existentes. Sobre todo, lo dicho representa que se alcance una mentalidad más abierta y menos restringida a considerar que el Paraguay es el único e inigualable país que existe en la tierra.

Así, pues, hay factores suficientes en la actualidad para que se rompa el aislamiento cultural que ha caracterizado la vida del país desde su independencia, si exceptuamos algunos momentos determinados de su historia y algunos pensadores aislados. Sin embargo, la mediterraneidad sigue pesando en exceso, hasta el punto de que el escritor se plantea obsesivamente para quién escribe, y ello coarta su capacidad creativa. El esfuerzo para romper su "isla sin mar" es muy grande por parte de algunos intelectuales. Pero la incomunicación con el exterior impide el desarrollo de una literatura que haya sabido comunicar experiencias universales, y abandonar por tanto el tema nacional narcisista como obsesión del autor en sus obras. La mediterraneidad es uno de los obstáculos fundamentales para el escritor, de quien queda su

obra en el aislamiento y sin público, por lo que no tiene incentivos suficientes para seguir creando.

Falta de tradición narrativa: la oralidad.

Evidentemente, la escasa tradición narrativa del país es un factor de inflexión que persiste en la actualidad, aunque durante los últimos años haya habido una expansión del género en cuanto a número de obras. Los autores que han situado desde los años cincuenta la narrativa paraguaya en el ámbito internacional, acorde al del resto del continente, han influido en la afición al género de los escritores más jóvenes, pero no han arrastrado las obras de los más jóvenes al exterior. Continúa predominando el autor que se conforma con la publicación de *divertimentos* en su país, sin intentar alcanzar un reconocimiento exterior como el de Bareiro, Roa o Casaccia.

La causa de la deficiencia literaria es endógena: la tradición oral de la ficción paraguaya. Son ciertas las afirmaciones que Josefina Pla y Augusto Roa Bastos formularon en el pasado sobre la carencia de tradición de la literatura paraguaya, "una literatura sin pasado"⁶³. Este fenómeno parece, según ellos y otros críticos, ligado al de la diglosia paraguaya que más adelante analizaremos, pero tiene sus raíces en que no existe una firme literatura guaraní precolonial. La tradición cuentística indígena era oral y los jesuitas, franciscanos y españoles que llegaron a estas tierras dejaron una rica literatura popular que no llegó a escribirse en la mayor parte

⁶³Ver Augusto ROA BASTOS: "Una cultura oral". Asunción, *Suplemento Antropológico*, Universidad Católica de Asunción, XXIII (junio 1988).

de los casos. Aun así, es el género cuentístico oral el que más ha arraigado en la población.

Si es evidente, como hemos comprobado en anteriores capítulos, la falta de una tradición literaria de consistencia en siglos pasados, desde la aparición de Casaccia y Roa Bastos se ha formado una novelística paraguaya apreciable. Sin embargo, aún se ha discutido durante estos años sobre la producción narrativa del país. Augusto Roa Bastos ha sido siempre el centro de la polémica, porque ha afirmado casi siempre la carencia de valor cualitativo de la narrativa paraguaya. Mantuvo su primera polémica sobre este tema con Mario Halley Mora en 1972, pero posteriormente ha mantenido otras más profundas con Juan Bautista Rivarola Matto y Carlos Villagra Marsal. Lo cierto es que sigue siendo un tema objeto de polémica.

Sobre la falta de una producción narrativa estimable hasta bien entrado el siglo XX han escrito algunos críticos reconocidos internacionalmente. Torres Rioseco afirma a mediados de los sesenta que "desde el punto de vista literario, el Paraguay ha sido uno de los países más improductivos de América"⁶⁴. Y los estudiosos paraguayos son conscientes de ello. Josefina Pla advierte:

La narrativa paraguaya en cuanto hecho literario vulgarizado extrafronterizas, no existió hasta pasado el medio siglo. Antes de esa fecha hubo, sin duda, novelistas, y hasta algunas novelas o libros de cuentos; pero estas obras no rebasaron el nivel de la casuística curiosa al alcance de unos pocos críticos o conocedores de la literatura americana en términos de círculo vicioso; la literatura paraguaya se desarrolló al aislamiento que caracterizó el proceso cultural paraguayo desde la colonia, sino también al nivel

cualitativo alcanzado por la producción; (sic) en rigor, ambos factores se hallan recíprocamente relacionados en términos de círculo vicioso; la literatura paraguaya se desarrolló lenta, discontinua y pobre a causa de su desconexión con el resto de América y, por supuesto, con la metrópoli primero y con Europa después; esa pobreza y discontinuidad le impidieron a su vez hacerse presente en el cotejo internacional.⁶⁵

Estas carencias históricas suponen una traba para la difusión y para la propia existencia de los autores actuales. Solamente el contacto con escritores extranjeros llegados a Paraguay, el de los exiliados con la cultura de Buenos Aires y otras ciudades americanas y europeas, y la llegada de educadores y profesores extranjeros, permitió la evolución de la literatura escrita. Pero ya antes de los años cincuenta había cierta producción en Paraguay, y sobre todo incidencia de algunos autores a nivel individual, como hemos podido comprobar. Algunos intentos como los surgidos poco después del novecientos y en la década de los años veinte no son tan aislados, porque hay obras creadas, no en un gran número, pero tampoco tan escasas en un país de tan pocos habitantes en esos años.

En otro sentido, la falta de interés del pueblo por la literatura y la ausencia de unas clases burguesas medias y altas cultivadas tampoco llegó a impedir la formación de una *intelligentsia* nacional, aunque su peso específico no fuese el de la de otros países. La destrucción de la clase media en la guerra civil del 47 fue un revés para la literatura y las artes, pero no impidió que en el exilio algunos autores

⁶⁴ Arturo TORRES RIOSECO: *Historia de la literatura iberoamericana*. New York, Las Américas Publishing Company, 1965.

⁶⁵ Josefina PLA: "La narrativa en el Paraguay de 1900 a la fecha". Madrid, *CHa*, nº 231 (marzo 1969), p. 641.

paraguayos también escribieran creaciones de importancia. El problema de fondo es la falta de editoriales que permitan la publicación continua de obras, por la falta de público lector y la pobreza material del país.

Causas históricas. Las luchas partidistas y las dictaduras.

La historia paraguaya ha dificultado el desarrollo de una narrativa de importancia. Hemos visto anteriormente que posiblemente sea uno de los países de América Latina con una menor tradición política democrática, lo que se ha visto reflejado en las mentalidades, sobre todo en las de la clase dirigente. Las dictaduras de Francia y los López gestaron una ideología autoritaria —que Guido Rodríguez Alcalá explica—, a los que añadiremos la rigidez de la estructura colonial, de la que resulta difícil salir cuando a finales del siglo XX se inicia un camino hacia la democracia.

Con una historia tradicionalmente autoritaria, la cultura, especialmente el escritor, ha quedado siempre como enemiga del poder, lo que se ha traducido en falta de libertad. Por esta razón, la política siempre ha constituido en Paraguay un escollo insalvable para el desarrollo de la educación y la cultura, porque han estado sometidas al poder. Los paraguayos han sufrido los avatares de las luchas intestinas por el poder, e incluso en la actualidad el pueblo se preocupa y habla más de la alta política, aunque no la comprenda, que de su propia formación.

La interacción entre la alta política y la vida cotidiana de la población sigue siendo un problema para la difusión de la cultura. La manipulación de la historia provocó que la

población tuviese una dimensión ficticia del pasado, donde lo que han sido derrotas en guerras, ha sido convertido en heroicas victorias por el poder, como la del mariscal López. Desde este presupuesto, los dictadores han aprovechado este sentido épico de la historia paraguaya para autoproclamarse héroes dignos de admiración por ser herederos de los del pasado. Sin embargo, las poblaciones más jóvenes y más cultas actualmente cuestionan esta visión revisionista de la historia que solamente favorece los intereses políticos de un demiurgo. En este sentido, los políticos actuales no se reivindicán como herederos de Francia y de López, porque resulta irrisorio para las nuevas generaciones de votantes ser heredero de quien midió su gloria a cambio del retroceso o la destrucción del país. Hoy en día los jóvenes relacionan más la historia de su país con la de Hispanoamérica, con lo que se está salvando la mirada onfálica architépica.

Los vaivenes políticos habituales en la historia paraguaya, lejos de provocar el desprecio de los ciudadanos por la alta política, acrecientan su interés. Las decisiones de los poderes públicos interesan a casi todos los ciudadanos de la capital, menos a los de las zonas rurales, y se vive como un acontecimiento personal, a pesar del distanciamiento y del desprestigio de las clases política, legislativa y judicial. La política entra dentro de las conversaciones cotidianas de las personas, aunque en el fondo subsista un gran temor a manifestar los verdaderos pensamientos por la pervivencia del miedo de la dictadura de Stroessner. Ello provoca que en principio haya un interés mayor por la prensa que por los libros, habiéndose convertido en el medio de formación

preferido de los paraguayos, lo que acaba reincidiendo en la cultura individual de cada ciudadano si tenemos en cuenta que sirve a intereses concretos. Por tanto, el papel de la cultura ha sido desplazado por el de la información periodística, y lo que no esté presentado bajo las formas de los medios de comunicación de masas tiene dificultades para integrarse en el arraigo cultural de cada ciudadano⁶⁶.

La diglosia paraguaya.

El Paraguay es un país bilingüe: se habla guaraní y castellano. La Constitución de 1992 estableció la oficialidad de ambas lenguas, reconociendo lo que era un hecho: el guaraní es una lengua de comunicación diaria, no solamente una lengua histórica. El bilingüismo se presenta como una de las características de la vida cotidiana y cultural del país. El guaraní es lengua materna y de uso cotidiano especialmente en las zonas rurales y entre las clases populares, mientras que el castellano domina en Asunción, en la vida pública y de la empresa.

Sin embargo, el bilingüismo paraguayo presenta unas características muy peculiares, al entremezclarse la vertiente lingüística con la social. Por tanto, no es solamente un hecho lingüístico perceptible, sino un fenómeno de jerarquización social; el guaraní suelen hablarlo las clases populares o de zonas rurales, mientras que el castellano se impone en el mundo de los negocios, el comercio, entre las clases altas y también en el mundo cultural (es suficiente para ello contemplar el

⁶⁶Ello sin olvidar que en todas partes la lectura de un libro exige un grado de atención y de voluntad, que no todo el mundo está dispuesto a mantener. En general, la gente prefiere la prensa, la televisión, y la informática en los

número de obras editadas en castellano y en guaraní, descontando las gramáticas, los métodos de aprendizaje y los diccionarios).

Además, el fenómeno presenta una particularidad especial: mientras el bilingüismo en España o en otros países europeos suele presentarse con dos lenguas que surgen de la misma lengua madre y conviven en el mismo territorio nacional, sea su origen románico o, como mucho, indoeuropeo, las lenguas que se hablan en Paraguay proceden de familias históricas diferentes. Al guaraní hablado por las tribus primitivas, se le superpone el español que llega con los conquistadores. De ahí que la fricción entre ambas lenguas sea peculiar y presente cierto conflicto formal.

Pero no sólo hay que hablar de bilingüismo en Paraguay; también de *diglosia*. El término *diglosia*, utilizado a partir de Ferguson⁶⁷, define la situación que se produce en las comunidades bilingües, cuyos miembros suelen utilizar una lengua en situaciones más bien públicas o solemnes y otra en situaciones más informales o coloquiales. El dialecto considerado solemne será el más estandarizado, mientras que el coloquial será normalmente un vernáculo local. *En Paraguay hay bilingüismo y diglosia al mismo tiempo*: en las conversaciones cotidianas se utiliza el guaraní, mientras que en las solemnes el español.

A pesar de que últimamente, al amparo de la Constitución del 92, hay un proyecto de enseñanza bilingüe que pretende cubrir la educación en la lengua materna del ciudadano, el

español domina en la educación, en el gobierno, en la cultura y en los medios de comunicación de masas. Sin embargo, el guaraní aparece en las situaciones lingüísticas "informales", en el hogar o en las conversaciones con amigos; todo ello a pesar de que los gobiernos paraguayos habidos desde el fin de la Guerra de la Triple Alianza no han tenido empacho en reivindicar el guaraní como símbolo nacional, que diferenciara al país de sus vecinos argentinos sobre todo, a la par que lo han relegado a la condición de lengua carente de cultura y han adoptado como vehículo de comunicación cultural el español.

Tampoco existe la diglosia coordinada en Paraguay, puesto que los hablantes no mantienen separadas ambas lenguas en su conversación, a pesar de los esfuerzos de los guaranistas. El proceso lingüístico se vuelve más complejo al mezclarse ambas lenguas en la misma. Es cuando surge la variedad híbrida español-guaraní llamada *jopará*, que en guaraní significa *mezcla*. Funciona como *pidgin* en zonas donde existe en realidad monolingüismo o unificación entre ambas lenguas. El *jopará* es el habla normal de muchas zonas del país: uno de los barrios de Asunción de clase social más popular, como es la Chacarita, destaca por su uso corriente en la conversación cotidiana. La novela *Ramona Quebranto* de Margot Ayala de Michelagnoli es un documento del habla coloquial en *jopará* de las gentes de la Chacarita de Asunción. Por citar un ejemplo, en el habla paraguaya es frecuente encontrar que la frase interrogativa no se distingue por la tonalidad, sino por el empleo de las partículas de interrogación del guaraní, *piko* y *pa*. De ahí que

⁶⁷C. A. FERGUSON: "Diglosia". En P. P. GIGLIOLI: *Language and social context*. Harmondsworth, Penguin, 1972.

sea posible afirmar que hay bilingüismo y diglosia al mismo tiempo en el Paraguay, y un código de registro coloquial formado por interferencias entre el castellano y el guaraní.

Cabría preguntarse hasta qué punto los fenómenos del bilingüismo y de la diglosia paraguaya son un obstáculo para el desarrollo de la escritura y de la lectura en el país. Las opiniones son contrarias en muchos casos: Hugo Rodríguez Alcalá piensa que el guaraní, sobre todo por su sintaxis tan diferente a la del castellano, dificulta el proceso de gestación y de recepción de las obras literarias, mientras que Ramiro Domínguez cree que la Literatura Guaraní ha comenzado a desarrollarse durante este siglo, y su tradición es oral, por lo que su valoración debe de alejarse de la visión eurocéntrica de la clasificación de los géneros literarios, y que ambas literaturas están bien diferenciadas. Lo cierto es que el desarrollo de una literatura escrita en guaraní durante los últimos años tampoco ha provocado un aumento sustancial de lectores de libros en esta lengua, a pesar de que muchos de ellos están dirigidos a los niños hablantes en guaraní en las escuelas. Esto demuestra que el escaso número de lectores en Paraguay se debe a causas más profundas que a la simple diglosia paraguaya. El hablante guaraní tampoco lee en su lengua, porque tuvo su enseñanza infantil en castellano, pero sobre todo porque la lectura no es un hábito de vida del paraguayo. Generalmente, hay demasiadas interferencias entre ambas lenguas que dificultan la perfecta comunicación, sobre todo por escrito, como consecuencia de una deficiente educación.

Sin embargo, es cierto que la oralidad de la cultura paraguaya tradicional, en guaraní sobre todo, es una de las causas del escaso hábito de lectura en el país. Se escribía en español y se hablaba en guaraní. El género de ficción tradicional en Paraguay es el caso, el cuento breve oral generalmente en guaraní. Incluso había muchas personas que eran contadores profesionales y se dedicaban a ganarse un sobresueldo con ello. Esta transmisión oral de las historias de ficción ha provocado que la literatura escrita no haya tenido un gran asentamiento en el país, sobre todo si tenemos en cuenta la falta de popularización del libro como soporte de ficción.

En suma, el bilingüismo y la diglosia no son causas directas de la falta de interés por el libro que caracteriza al paraguayo medio, sino la debilidad de la educación. Pueden ayudar a entorpecer la lectura por una deficiencia de educación en ambas lenguas, pero lo cierto es que el hablante, cuya lengua materna es el guaraní, tampoco es muy aficionado a la lectura en esta lengua, porque no es habitual en ella el uso de los códigos escritos. Por otra parte, es cierto que el paraguayo medio lee más la prensa en la actualidad que en años anteriores, y los periódicos están escritos en español, salvo algunos artículos en guaraní que aparecen esporádicamente, pero las ventas y la lectura de libros no aumenta en relación a como lo hace la prensa escrita. La deficiencia en la educación es una de las causas de la escasa recepción e importancia de la narrativa en la cultura media paraguaya, y no el bilingüismo y la diglosia, al menos de forma determinante. A lo largo de casi toda la historia del Paraguay no ha habido un cuidado especial

de ambas lenguas, ni en la educación ni por parte de las instituciones.

Carencia de infraestructuras y de difusión.

Anteriormente nos hemos referido a la falta de una industria cultural en Paraguay. Posteriormente, al analizar los fenómenos importantes de la época literaria comprobaremos el auge editorial que se ha producido durante los años ochenta. Ya hemos visto cómo los autores se autofinanciaban la edición o la publicaban en Buenos Aires, principalmente, por la falta de editoriales duraderas y de lectores.

Al hablar de carencia de infraestructuras y de difusión debemos de referirnos a la histórica falta de apoyo de las instituciones públicas y privadas a la creación y a la difusión de la literatura. Tradicionalmente, los gobiernos paraguayos no han establecido las reformas educativas y culturales necesarias que apoyaran la difusión del libro literario como forma de cultura. Siempre lo consideraron como un enemigo del progreso material de la sociedad, a la vez que un medio de expresión potencial de las ideas contrarias al poder, por su capacidad de formación de mentalidades críticas. Como ejemplo del uso que ejerció el poder de los medios necesarios para la difusión cultural, la imprenta paraguaya, hasta casi mediados de este siglo, era de tipos norteamericanos, en lengua inglesa, con lo que no existían los signos de apertura de frases interrogativas y exclamativas. La fuerza de la costumbre llevó a que los escritores omitieran durante años estos signos.

Las bibliotecas públicas, al no haber tenido medios ni personal suficientes. Son escasas y están muy desorganizadas

por desinterés de los gobiernos anteriores. Muchas se comenzaron a habilitar a partir de los años ochenta. Solamente desde la llegada a la presidencia de Juan Carlos Wasmosy en 1993 y la de Carlos Filizzola a la Intendencia de Asunción, se empieza a formar un cuerpo más especializado de bibliotecarios y a catalogar los escasos fondos que existen. El fracaso del proyecto Fundalibro de Augusto Roa Bastos es un síntoma de la desconexión entre el mundo de la cultura y el tesoro administrado por los gobiernos. La Biblioteca Nacional, con menos fondos que algunas privadas, tiene dificultades de funcionamiento y es frecuente encontrar libros y periódicos a los que se le han arrancado páginas, a pesar de los esfuerzos de ordenación de muchos de los que han sido sus directores. Se fomenta la Biblioteca Municipal de Asunción de la Casa Viola, donde comienza a estar disponible un material apreciable para el estudio, y se crean algunas bibliotecas y centros de cultura en ciudades más pequeñas. Sin embargo, el estado del libro y las dificultades económicas del país hacen que los fondos de las bibliotecas excluyan prácticamente cualquier obra extranjera, difícil y costosa de importar. La mayor parte de las obras disponibles son obsoletas por lo que precisan de una actualización, aunque los esfuerzos actuales permiten pensar en que es posible avanzar en este campo.

En este sentido, los gobiernos y las clases altas generalmente nunca han considerado hasta hace poco las obras literarias como parte del patrimonio nacional, como tampoco lo han sido hasta época muy reciente los monumentos arquitectónicos paraguayos. El pueblo, pobre económica y culturalmente, tampoco lo ha considerado como un bien necesario

para la subsistencia. En estas circunstancias la literatura tiene un difícil campo para expandirse, y especialmente la narrativa, que por su extensión se convierte en algo distante del ciudadano común.

No obstante, los últimos años de la dictadura de Stroessner fueron florecientes en la edición y la venta de libros, sobre todo porque era el único medio de comunicación que no había sufrido con rigor la censura, como hemos visto. Valga como ejemplo de lo que se leía durante estos años una lista de las obras más vendidas en septiembre de 1987:

- 1) *El drama del 47* de Alcibiades González Delvalle.
- 2) *Ñanduti vive*. VV.AA.
- 3) *Conversaciones político militares IV* de Alberto Seifeheld.
- 4) *Los pobres del basural* de José Antonio Perusso.
- 5) *Silvia* de Manuel Peña Villamil.
- 6) *Memorias o reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay* de Juan Crisóstomo Centurión.
- 7) *La isla sin mar* de Juan Bautista Rivarola Matto.
- 8) *Emiliano-Re* de Laureano Fernández y Alberto de Luque.
- 9) *El invierno de Gunter* de Juan Manuel Marcos.
- 10) *Código civil paraguayo concordado*.⁶⁸

En esta relación encontramos dos obras narrativas -teniendo en cuenta que la obra de Peña Villamil tiene más de ensayo que de ficción-. Como comparación, podemos consignar otra relación de dos años después, una vez caído Stroessner:

- 1) *Paraguay en el Operativo Cóndor* de Gladys Meilingen.

⁶⁸Diario *Hoy* de fecha 20 de septiembre de 1987.

- 2) *Paraguay. La cárcel olvidada. El país exiliado* de Martín Almada.
- 3) *Movimiento "14 de mayo"* de Mario Esteche.
- 4) *Lucha armada en el Paraguay* de Aníbal Miranda.
- 5) *El comunismo en las misiones jesuíticas* de Blas Garay.
- 6) *Lo histórico y lo antihistórico. Carta a los colorados* de Epifanio Méndez Fleitas.
- 7) *En la cámara de torturas de Stroessner* de Abelardo Cárdenas.
- 8) *Genocidio americano* de Julio José Chiavenato.
- 9) *El poder del joven* de Lauro Trevisán.
- 10) *Vivir como hermanos* de J. L. Caravias.⁶⁹

Como observamos la literatura de ficción, aun sin tener una gran importancia primordial entre las preferencias de los lectores, ocupaba un lugar como medio de divulgación en 1987. Sin embargo, en 1989 es difícil encontrar alguna entre las más vendidas y en la relación anterior no hay ninguna. Solamente *La vera historia de Purificación* de Raquel Saguier tuvo algunas ventas de mérito durante ese año. Este fenómeno es el que sucede cuando cae una dictadura y hay una apertura a la libertad de expresión: se leen obras de divulgación política y las que han estado prohibidas por el régimen caído, como sucedió en España después de 1975. La única obra de ficción que ha logrado alcanzar unas ventas importantes ha sido *Gustavo presidente*, novela de tema político que ficcionaliza lo que hubiera ocurrido si el golpe de Rodríguez no hubiese triunfado, con un esquema popular.

⁶⁹Diario *Hoy* de fecha 17 de septiembre de 1989.

Años después, la situación apenas ha variado. Las obras políticas siguen ocupando los primeros puestos de libros más vendidos, a las que se han añadido otras sobre ocultismo, erotismo o gastronomía. La literatura nacional de ficción sigue ocupando un lugar secundario en las librerías.

En relación con las dificultades de publicación en Paraguay, son ilustrativas algunas afirmaciones que realizó el editor Rafael Peroni después de abandonar su editorial en una entrevista periodística de Hugo Ruiz Olazar⁷⁰. Peroni advertía que después de haberse dedicado durante nueve años a la labor editorial, había comprobado que una familia media paraguaya no lee ni un sólo libro al año como promedio. Declara que durante la transición tuvo auge la obra sobre el *stronismo* y los derechos humanos, como el del capitán Ortellado, quien estuvo preso en Ortigoza, o el de Martín Almada, *La cárcel olvidada*, pero que a partir de ese momento la situación del libro en Paraguay es patética. Peroni dejó de publicar porque no pudo mantenerlo, y su alto coste es solamente un pretexto porque vale lo mismo que una botella de una bebida alcohólica, algo que habitualmente es afirmación extendida en todos los países. A la excusa por la que se suele valorar que el guaraní impide la difusión de la cultura en español, Peroni afirmaba que de cuatro millones de habitantes que hay en el mercado paraguayo, cuatrocientos mil son solamente hispano-hablantes, lo que es una cantidad suficiente para que se pueda mantener una editorial.

El editor destacaba también en esta entrevista que en tiempos de Stroessner había más libros publicados porque la

censura solía recaer en los medios de comunicación de masas; en los últimos años se toleraban libros que le resultaban incómodos como *Caballero* de Guido Rodríguez Alcalá, porque desmitificaba la ideología del revisionismo histórico, o el de Alcibiades González Delvalle sobre la revolución del 47, entonces exiliado en los Estados Unidos, que dejaba mal parado al dictador. Se leía temática histórica. Sin embargo, después, la novela cae en decadencia sobre todo por la competencia de los medios de comunicación de masas que llegan más a la población.

Rafael Peroni advierte de un problema que atañe al ámbito de la educación: en el Paraguay no se ha inculcado nunca la cultura desde la infancia. De esta forma, la población no tiene un hábito regular de lectura. El educador no se forma con continuidad, y no lee ni el político. Los gobiernos de la transición a la democracia no han apoyado en lo necesario a la cultura. El de Wasmosy crea la editorial Imprenta Nacional y publica doce libros que son documentos de carácter histórico como el de Félix de Azara, o la edición facsímil de *El paraguayo independiente*. Entre ellos no figura ninguna obra de ficción, lo que da una idea de que no se la apoya lo suficiente. Para él, no resulta extraño que uno de los libros editados que más se ha vendido sea *Cómo conquistar a una mujer valiéndote de tus propias virtudes*, y los más visibles en las librerías sean de humor, amor y gastronomía.

En cifras, Peroni consigna que un libro vale en 1995 veinte mil guaraníes, aproximadamente poco más de diez dólares estadounidenses, y se editan entre quinientos y mil ejemplares.

⁷⁰Asunción, *ABC Color* de 30 de abril de 1995.

El promedio de venta de una obra de ficción suele ser de doscientos a setecientos según este editor, aunque el doctor Gatti, de Intercontinental Editora, afirma que no suele pasar de doscientos, porque la mayor parte de las obras se las queda el propio autor para destinos personales. La inversión sólo se recupera a muy largo plazo, teniendo en cuenta que al editor le cuesta un tercio del coste final de venta al público.

De esta forma, muchos autores han de colaborar económicamente para pagar la edición de sus obras, porque los medios del editor son escasos. La cofinanciación se ha convertido prácticamente en la única forma de edición de muchos autores en la mayor parte de las editoriales paraguayas, y la casi total financiación por parte del autor si se trata de un novel.

Si tenemos en cuenta lo que ocurre en otros países latinoamericanos, la situación no es tan diferente. Pilar Lozano valoraba el estado actual de la literatura colombiana de forma semejante⁷¹. En este país hay un descenso de las ventas de obras literarias, y solamente los ya consagrados como García Márquez, Álvaro Mutis, Germán Espinosa, y Gustavo Álvarez Gardeazábal, entre otros, logran vender bastantes títulos. Los libros de escritores jóvenes colombianos no tienen una venta mayor de cuatrocientos ejemplares, lo que teniendo en cuenta la población de Paraguay y de Colombia, da cuenta de la semejanza de la situación de ambos países. Sin embargo, en Paraguay, ante la falta de una tradición literaria más sedimentada y, sobre todo, de unas universidades y editoriales más asentadas, el

⁷¹Pilar LOZANO. "Bogotá. Entre la ternura y la violencia". Madrid, *Babelia*, suplemento cultural de *El País* (9-3-1996), p. 19.

problema se agudiza. En Colombia, según Pilar Lozano, arrasan en ventas los libros de Alianza Editorial y Editorial Norma que cuestan un dólar, pero en Paraguay comienzan a difundirse estas ediciones, con un éxito irregular. Por otra parte, en Colombia hay más autores de importancia internacional que en Paraguay, lo que da prestigio a su literatura y algunas ventas más en el exterior.

En suma, la publicación de libros en Paraguay sigue siendo costosa, y de las ventas de librería no se obtienen suficientes márgenes de beneficio que permitan la consolidación de las editoriales. Sigue faltando el necesario fomento de la cultura. El paraguayo no suele tener interés por la literatura escrita. No se trata de que el analfabeto, de hecho o funcional, no lea, sino que personas que, en teoría, por formación, rango social o puesto de trabajo que ocupan, han de ser letradas, no leen literatura porque no la consideran "útil" para su vida. La escasa clase media lee preferentemente literatura de evasión, ni siquiera paraliteratura, como las *Selecciones del Reader Digest*. Hay personal del Ministerio de Educación que hace años que no ha leído obra alguna.

Es evidente que, en general, las personas que debían formar la clase media del país, en cuanto a cultura y medios económicos, no han sido educadas para ser aficionadas a la lectura. Aprenden más de la vida que del estudio. Por otra parte, los cuadros técnicos del país no suelen tener una buena formación humanística. No leen más que libros técnicos, lo que, sumado su deficiente formación primaria, convierte a muchos en analfabetos funcionales, preparados solamente para ejercer un oficio relacionado con el mundo de la tecnología y de la

empresa. Se ha llegado a promulgar la ley por la que se creaba el Premio Nacional de Literatura de la siguiente forma: *Ley por el cual...* (sic). La falta de concordancia se debe a que durante su mandato, Stroessner firmaba decretos solamente, de manera que siempre se publicaba como cliché la fórmula *Decreto por el cual*. El cuadro técnico de turno no hizo más que sustituir una palabra por otra, sin darse cuenta del error que cometía, hasta que un escritor avisó del mismo.

En este contexto, si la novela es el género burgués por excelencia, la carencia de una burguesía media cultivada en el Paraguay es una causa de la falta de interés por el género, y, por tanto, de la debilidad de sus editoriales. Es evidente la relación entre género y clase social dominante. De esta forma, el escritor se pregunta para qué y para quién escribe, al comprobar que sólo lo leen sus amigos y otros escritores. De ahí que sea pertinente afirmar que el ambiente social no propicia el desarrollo de la novelística. A ello hay que añadir el hecho de que las críticas que recibe por su obra, cuando son positivas, poseen los mismo tópicos que se han dicho de otras, lo que demuestra a veces que la persona que la ha escrito ni siquiera ha leído la obra.

En el caso de la novela el desinterés es aún mayor. El paraguayo vive con celeridad, pasa muchas horas fuera de su casa y en el trabajo. Géneros como la poesía, el teatro y el cuento tienen más viabilidad que la novela, de ahí su proliferación. En este contexto, el escritor se ha de dedicar al periodismo o a cualquier otra actividad para subsistir, y solamente Augusto Roa Bastos se puede considerar como un escritor que viva de la venta de sus libros preferentemente. En

este contexto, la frustración y la apatía suelen invadir al escritor, y el escribir ha de considerarse como un acto volitivo rayano en lo heroico.

**Debilidad de la crítica periodística y universitaria.
Inexistencia de investigación y deficiencias en la educación.**

Los periódicos paraguayos apenas dan noticias culturales. En general, solamente hay algunas noticias en una página, ocupada la mitad por publicidad. Los domingos, todos publican un suplemento cultural de cuatro páginas. En ellos hay pocas noticias literarias; muchos contienen entrevistas que buscan algún aspecto sensacionalista de las palabras del entrevistado, cuentos cortos, ensayos breves sobre algún aspecto cultural, mientras que la crítica de novedades ocupa como mucho una columna, si es que aparece. Cuando existe alguna reseña, además de proferir los tópicos de rigor, alabanzas o denuestos al autor, puede ser de algún libro que ha salido al mercado meses antes. Sin embargo, en el suplemento cultural de *ABC Color* aparece siempre un artículo de contenido político de Mario Vargas Llosa, que generalmente en la prensa europea suele incluirse en las páginas de opinión diarias. El hecho de que este autor publique estos artículos en una página cultural da una dimensión del escaso rigor con que se estructuran los suplementos culturales.

Guido Rodríguez Alcalá dirigió durante 1981 y 1982 el suplemento cultural de *ABC Color*. Adquirió cierto prestigio y era de gran calidad. Tenía ocho páginas y publicaba entrevistas, críticas, artículos de investigación, y pequeños ensayos. Sin embargo, la reaparición del periódico en la

transición democrática, después de haber sido cerrado por la dictadura de Stroessner en el año 1984, no supuso la recuperación de la calidad de su suplemento cultural.

Se puede afirmar en términos generales que en 1995 no existía una consistente crítica literaria en los medios de comunicación de masas paraguayos. En muchas ocasiones se hacen afirmaciones como, valga uno de tantísimos ejemplos, la del escritor Jesús Ruiz Nestosa sobre la aparición del erotismo como personaje literario nuevo en *Madama Sui* de Roa Bastos. Obviando la errónea consideración de un tema como personaje literario, a juzgar por el contenido, el crítico olvida *El Fiscal*, donde reflexiona de forma extensa sobre el tema del erotismo y del amor carnal y espiritual, o sobre las obras anteriores, como estudia Alain Sicard en su artículo "Del incesto al parricidio: escritura y sexualidad en la obra de Augusto Roa Bastos"⁷². Ejemplo es el siguiente extracto del artículo:

Un personaje nuevo: El erotismo.

Finalmente Roa Bastos introduce un nuevo personaje en ese universo literario que comenzó a crear hace más de treinta años: el erotismo. Hasta ahora él no había pasado de estar presente en sus relatos de una manera difusa, indirecta, a través de alusiones tangenciales o situaciones violentas.⁷³

Además de caer en algunas afirmaciones inexactas como la valoración siguiendo criterios de amistad o afinidad política con el autor, las críticas suelen poseer tópicos habituales que inducen al error, como el de ser la primera novela con un determinado tipo de protagonista, cuando es posible que haya

⁷²En VV.AA.: *Escritura y sexualidad en la literatura hispanoamericana*. Madrid, Espiral, 1990, pp. 337-347.

una anterior semejante. Se despista al lector más que ayudársele a enfrentarse a la obra que va a leer. Valga como ejemplo el que la crítica en general considerara a *Madama Sui* como la primera novela paraguaya con un personaje oriental en primer plano, y olvidara *Los nudos del silencio* de Renée Ferrer.

La crítica de otras vertientes artísticas tienen un cariz semejante, especialmente la cinematográfica, lo que da una idea de que los críticos de prensa suelen estar determinados por la falta de preparación cultural, los intereses personales y el amiguismo. Y sin una crítica periodística y universitaria coherente es imposible acercar la literatura al lector, recordando que los diarios son su instrumento de (in)formación.

Las causas de esta debilidad de la crítica periodística son varias. En algunos periódicos se ha comentado que existe una escasa atención del lector a estas páginas. Nosotros hemos podido comprobar que no es cierto, y que hay paraguayos que adquieren cuatro o cinco periódicos de Asunción el domingo porque publican suplemento cultural, información de la que carecen otras publicaciones. Hay causas más reales: el excesivo interés de la prensa por la información política y social, la escasa formación de algunos trabajadores de las secciones culturales y la falta de rigor en la información que se ofrece, destacando la inexistencia de críticas a las novedades editoriales realizadas con ecuanimidad. Los periódicos tienen más de cien páginas a veces, de las que el sesenta por ciento son de información política, el quince de social y el resto de

⁷³Jesús RUIZ NESTOSA: "Madama Sui. Visión de Roa Bastos del alma de una mujer". Asunción, Suplemento Cultural de *ABC Color* (8-10-1995), pp. 2-3.

anuncios clasificados e información deportiva. Pero tampoco hay un deseo explícito por ampliar las secciones culturales como ocurrió a principios de los ochenta cuando el suplemento de *ABC Color* constaba de ocho páginas.

También destaca el hecho de que no exista un periodismo profesional y especializado en la materia que trata. Cuando un licenciado llega a un periódico y espera un puesto de trabajo, le pregunta el jefe de personal sobre su especialidad, ante lo que el aspirante a periodista profesional contesta que no tiene, y que quiere trabajar en cualquier sección. Lo peor es que siempre resulta seleccionado para cualquier plaza. Como consecuencia, faltan profesionales de la información cultural, hecho que se agrava por la inexistencia de interés por la licenciatura de Letras, que suele englobar distintas disciplinas como la historia, la lingüística y la literatura, porque no disfrutan de tantas posibilidades de empleo como otras en la sociedad actual.

Hemos aludido anteriormente a la casi completa inexistencia de la investigación literaria en Paraguay y a la debilidad de la formación del sistema educativo del país. Hemos mencionado también que la Universidad Nacional entró en crisis a causa de la intervención del poder ejecutivo de Estigarribia en 1940. La realidad actual es que los únicos trabajos de investigación literaria de relieve han sido casi siempre de profesores paraguayos que han desarrollado su labor en el extranjero, con preferencia en los Estados Unidos, como Hugo Rodríguez Alcalá, Juan Manuel Marcos y Teresa Méndez-Faith. Solamente Raúl Amaral, argentino de nacimiento y primera formación aunque paraguayo de adopción, y Francisco Pérez

Maricevich han desarrollado trabajos en el interior con una elevada calidad hasta los últimos años. El primero es quien verdaderamente ha organizado la escasa ordenación bibliográfica existente. Guido Rodríguez Alcalá, cuya formación intelectual se afirma en Europa y Estados Unidos, ha realizado algunos ensayos que atañen a temas literarios continentales como *En torno al Ariel de Rodó* y el prólogo de *Narrativa paraguaya (1980-1990)*⁷⁴. Feliciano Acosta ha completado una recopilación de literatura en guaraní destinada fundamentalmente al estudio de los alumnos de Lengua Guaraní del Instituto Superior de Lenguas. Pero, en general, el balance de la investigación rigurosa es bastante pobre, y los prólogos de las obras ofrecen escasos avances críticos.

Además de las causas políticas y de la estructura de las enseñanzas universitarias de las humanidades, no hay una completa libertad de cátedra. Los programas han de ser aprobados por los rectorados, que actúan muchas veces con arbitrariedad. Un caso ejemplar es el de Guido Rodríguez Alcalá, quien fue propuesto como profesor de literatura en la Universidad Católica, posiblemente la más cualificada, pero que renunció con coherencia porque el programa de enseñanza que había propuesto le fue alterado notablemente hasta el punto de que no parecía el mismo.

El contenido de los estudios literarios en el Paraguay es deficiente en todos los niveles de la enseñanza, lo que se deja sentir sobre todo en el universitario. Y cuando se intentan ajustar a la profundidad de contenidos de sus países vecinos,

⁷⁴ Guido RODRÍGUEZ ALCALÁ: *En torno al Ariel de Rodó*. Asunción, RP / Criterio Ediciones, 1990.

son los mismos alumnos y algunos profesores los que vetan cualquier intento de mejora. De esta forma, el nivel de los profesores de la educación primaria y de la secundaria se resiente en calidad, con lo que el alumno parte de unos principios deficientes.

Las investigaciones literarias de los departamentos literarios son escasas. Hay algunas tesis, por lo general excesivamente breves y escolares, y los doctorados en literatura interesantes son los que se realizan cuando algunos interesados contratan, incluso pagándoselo, a algún profesor que en un año académico ofrezca la dirección de una tesis y algunos cursos. Los catedráticos de literatura de Asunción ofrecen pocos seminarios especializados. No existen becas de investigación, ni equipos de trabajo en las universidades, que destinan sus escasos recursos a otras carreras, con preferencia a las técnicas. Y la calidad de los trabajos que se han realizado, con excepción de los de los autores indicados, es prácticamente nula, porque no hay una tradición científica de la literatura.

Para el investigador extranjero que acude a Paraguay, le resulta más fácil obtener datos de los testimonios, archivos y bibliotecas personales que de las públicas o de otros medios habituales en los países con una universidad algo desarrollada. La información sobre escritores y obras está comenzando a ser fijada desde los años noventa por algunos críticos de forma individual. Las ediciones no se han incorporado al ISBN hasta 1999. Por esta razón, cualquier estudio que se inicia sobre

algún aspecto literario del Paraguay carece de una bibliografía consistente de la que partir.

En este contexto, resulta casi imposible que Paraguay pueda ofrecer al mundo de la investigación literaria trabajos importantes. Esta inexistente tradición investigadora provoca que la literatura no llegue a considerarse como una ciencia que aporte al individuo un producto interior no mensurable económicamente, lo que en definitiva hace que se considere a las obras como un hecho social menor y de escasa relevancia para el país.

El *kaygüetismo*.

Algunos ensayistas como Raúl Amaral y escritores como Jorge Canese nos han manifestado en entrevistas personales, que la pereza forma parte de uno de los rasgos de la idiosincrasia del paraguayo. Y han denominado a este fenómeno *kaigüetismo*, palabra formada a partir del término guaraní *kaigüé*, que significa *ser perezoso*, entre otros sentidos, como hemos introducido anteriormente. Por diversas razones, el escritor paraguayo suele crear pocas obras; unas veces por desmoralización al no tener el necesario público lector; otras, por su escasa disposición a enfrentarse durante muchas horas a la creatividad literaria. En estas condiciones, prefiere el cuento, el teatro o la poesía a la novela, más costosa en horas de trabajo, lo que es causa de la escasa publicación de novelas en el país. Por otra parte, el lector no suele elegir la novela porque le exige una mayor dedicación de tiempo.

El *kaigüetismo* también tiene influencias regresivas para la investigación y la edición. No se busca la excesiva

profundización en el estudio de un tema o de un autor, de la misma forma que el editor se acomoda a buscar únicamente el público paraguayo, sin preocuparse por exportar las obras que edita al extranjero.

Consideración de la literatura como actividad no profesional.

Augusto Roa Bastos ha declarado en reiteradas ocasiones que no se siente un escritor profesional, en el sentido estricto de que pueda escribir a diario. Esta condición es general en casi todos los escritores paraguayos, pero no porque no puedan o no lo deseen, sino porque han de subsistir con oficios diferentes al de la escritura.

Si examinamos el anexo de la biografía de los autores estudiados en este trabajo, encontramos una nómina de los más dispares oficios: veterinario, periodista, funcionario, y, los menos, profesores. Con excepción de Augusto Roa Bastos, por sus ventas en el extranjero, ninguno vive de lo que publica; en realidad, publicar le puede llegar a costar dinero. Hemos observado que las cifras de ventas en Paraguay son de alrededor de doscientos ejemplares como media por edición. Con esta cifra es obvio que no puede haber escritores profesionales que vivan de sus libros publicados en exclusiva. Y ésta es una de las causas de que no haya una producción literaria más equiparable a la de otros países del Cono Sur.

La falta del sentido profesional de la obra literaria provoca cierta debilidad temática. En la creación de algunas obras prevalece la necesidad de desahogo del autor y su voz sobre los personajes y el argumento, lo que las hace obras de poca consistencia literaria. Con excepción de algunos intentos

no logrados de Raquel Saguier, Renée Ferrer o Guido Rodríguez Alcalá, no se aprecia en Paraguay la existencia de nuevos escritores profesionales que añadir a Augusto Roa Bastos.

Augusto Roa Bastos: ¿obstáculo o impulsor de la narrativa paraguaya?

Ninguna personalidad que esté relacionada con la literatura paraguaya niega la importancia que ha tenido Augusto Roa Bastos, a quien admiran por ser el autor paraguayo más lodeado y de más prestigio en todo el mundo. *Hijo de Hombre* sigue siendo considerada como una de las obras maestras de la narrativa paraguaya, y junto a las de Casaccia, una creación que marca el nacimiento de la novela paraguaya contemporánea de carácter universal. En cambio, muchos de los extranjeros que se han acercado a conocer el Paraguay, lo han hecho gracias a su obra.

Sin embargo, Roa Bastos es una figura que desata polémicas dentro de su país. Unos lo contemplan como un maestro y otros como un gran escritor, pero también como un hombre de difíciles relaciones individuales con el conjunto de autores de su país. Hay que recordar que Roa se inicia en la literatura en el grupo *Vy'a raity*⁷⁵ en el que se integraban personalidades de la cultura y de la poesía como Josefina Pla y Hérib Campos Cervera, que han influido mucho en la literatura paraguaya contemporánea. Sin embargo, su historia personal, sin entrar en su valoración, presenta algunos puntos de contradicción con la oficial canonizada.

⁷⁵En guaraní, "el nido de la alegría".

En primer lugar, se ha afirmado generalmente que su exilio comienza en la dictadura de Morínigo con su expulsión después de la guerra civil del 47. Pero, en realidad, su marcha a Buenos Aires no surge del exilio político, sino de otras razones como la de su nombramiento como Segundo Secretario de la Embajada o su participación en una misión cultural junto al músico Sila Godoy en decretos firmados respectivamente por el dictador Higinio Morínigo y por el presidente Chaves; misiones a las que renunció posteriormente, a la segunda por motivos de salud⁷⁶. Con Stroessner disfrutó de una beca de estudios en Europa para analizar los nuevos métodos de propaganda y difundir la cultura paraguaya en el exterior. El exilio de Roa Bastos se puede deber a circunstancias personales y culturales más que a las políticas, teniendo en cuenta sobre todo que seguía manifestando su amistad y agradecimiento al colorado Epifanio Méndez Fleitas y al jefe de policía, el coronel Esteban López Martínez, como se comprueba en algunas notas de prensa⁷⁷, con una retórica que roza la del fascismo –al primero lo declara “heredero del Mariscal de Hierro”, Francisco Solano López–. La realidad es que Roa Bastos emigró a Buenos Aires en 1947 por decisión propia, donde residió hasta 1977.

Siempre se ha manifestado que estuvo contra Stroessner, pero cuando éste llega al poder, Roa Bastos publica en el diario *El País* del 20 de agosto de 1954 un poema épico con

⁷⁶Ver el decreto 16016, p. 1301/1946, del Registro Oficial de la República firmado el 20 de octubre de 1946 por Morínigo, y los 18528 y 18529, p. 1036/1953 firmados por el presidente Chaves el 25 de junio de 1953. La renuncia de Roa Bastos por “inexcusables motivos de salud” según la nota de prensa, se contempla en la carta que remite al entonces Ministro de Hacienda, Guillermo Enciso, y que se publica en el diario asunceño *El País* el 28 de diciembre de 1953. En ella no cita ninguna circunstancia política que le impidiera aceptar la misión cultural y reintegrar al tesoro nacional el anticipo de dinero recibido.

motivo de la visita del general Perón a la capital paraguaya titulado **Eternamente hermanos**, con estrofas como las siguientes:

Stroessner y Perón sellan su abrazo
con la emoción creadora de los hombres
que vencen al destino
y hacen en la historia a golpes de verdades
vivientes como el himno de los hombres...

¡Venid y ved, pueblos del mundo, cómo
el peso de la espada es justiciero
cuando se yergue en defensa de la paz
y su eje de diamante
busca la vertical de la Esperanza...

En sus hombres soldados
en sus pueblos de paz, en su destino
común de patrias enlazadas,
Paraguay y Argentina están unidos
de corazón a corazón,
hermanos para siempre,
eternamente...!

Sin duda, Roa Bastos se exilió del Paraguay porque no se sentía cómodo en su país, pero su actitud contra los dictadores Morínigo y Stroessner no fue todo lo combativa como se nos ha pintado. En 1940 había trabajado en el Departamento Nacional de Propaganda del primero, y en 1955 Stroessner le encomendó una misión cultural en el extranjero⁷⁸. El poema y la misión encomendada provocaron reacciones de repulsa en el Paraguay

⁷⁷ Ver “Del Poeta y Escritor Augusto Roa Bastos a Don Epifanio Méndez Fleitas” y “Del Señor Augusto Roa Bastos al Coronel Esteban López Martínez”, publicados en el diario de Asunción, *La Unión*, respectivamente el 7 de julio y el 22 de agosto de 1953.

hacia el escritor, y la juventud del Partido Liberal paraguayo decidió publicar un manifiesto contra Roa Bastos, que finalmente no se llevó a cabo. En Buenos Aires, el poeta Elvio Romero intentó que firmara un manifiesto político contra la dictadura, hecho que Roa eludió de forma timorata. Romero escribió un poema titulado "Lápida para los artistas que traicionaron al pueblo", en clara referencia a Roa Bastos, pero eliminó una mención expresa al escritor al final del texto. Después de esta situación, los escritores veían con recelo las actitudes poco coherentes del autor.

Roa Bastos visitó el Paraguay durante la dictadura en varias ocasiones e incluso mantuvo correspondencia con el ministro del Interior de Stroessner, Edgar Ynsfrán. Así se mantuvo hasta que en 1982 fue expulsado cuando había acudido a Asunción a presentar el poemario de Jorge Canese, *Paloma blanca, paloma negra*. Las razones son confusas pero parece que a Stroessner le habían molestado algunas declaraciones suyas en el extranjero sobre la necesidad de una transición a la democracia en Paraguay. En ese año comienza el verdadero exilio político que dura hasta la caída del dictador.

Pero si sus actitudes políticas provocaron el recelo y el rechazo de su persona por algunos escritores, las polémicas literarias que sostuvo con algunos autores compatriotas consumaron su condición de personaje polémico dentro de su país. Por otra parte, algunos escritores paraguayos manifiestan repetidamente que no les ha prestado apoyo para difundir sus obras, cuando podía haberse convertido después de obtener el Premio Cervantes en el abanderado de la literatura de su país,

⁷⁸Ver Decreto 1012 del Registro Oficial de 27 de enero de 1955 firmado por el propio Stroessner.

y que ha pretendido mantener el exclusivismo personal en el extranjero por repetir que no conoce la literatura de su país, ofreciendo la imagen de ser el único autor paraguayo que existe. En todas partes se valoran como virtudes, pero dentro de su país muchos escritores, admiradores suyos, lo rechazan como persona. Lo cierto es que la obtención del Premio Cervantes no sirvió para una mayor difusión de la literatura paraguaya.

Lo más interesante, por su sentido histórico, son las polémicas periodísticas que Augusto Roa Bastos sostuvo con algunos escritores de su país. En ellas el denominador común del debate es la existencia de tradición narrativa paraguaya y de una consistente literatura en prosa. La primera vez que, en 1970, afirmó la inexistencia de narrativa en el Paraguay, provocó una dura respuesta de Mario Halley Mora, aunque Roa razonaba con certeza que no existía una extensa tradición de obras narrativas en su país.

Sin embargo, las circunstancias eran diferentes en los años ochenta, cuando algunos hombres estaban esforzándose por acrecentar el nivel de la literatura paraguaya. Las palabras de Roa Bastos fueron examinadas minuciosamente, porque ya entonces se le acusaba de hablar en el extranjero sin poner mucho de su parte dentro de su país en la formación de editoriales o en la difusión internacional de las obras. La primera polémica de interés de los ochenta, y posiblemente la de mayor calidad, fue la que mantuvo con el escritor y editor Juan Bautista Rivarola Matto. Se produjo cuando la agencia de noticias argentina Saporitti le atribuyó a Augusto Roa Bastos unas declaraciones realizadas en el Tercer Encuentro Internacional de Escritores

celebrado en México, en las que afirmaba que Paraguay era el único país de América Latina que no contaba con literatura propia y que la única que existía era la "folletería".

La dureza de las palabras, reproducidas con la concisión habitual de los cables de noticias de las agencias de prensa, provocó la indignación de quien entonces era el líder editorial de la literatura nacional dentro de las fronteras paraguayas, quien se convirtió en portavoz de la mayor parte de los escritores que se encontraban dentro del país. Rivarola replicó a Roa Bastos aclarando que las condiciones particularmente difíciles en que se podía desarrollar la obra literaria, no era suficiente para negar su existencia, así como tampoco el que sea cuantitativa y cualitativamente inferior a la de otros países latinoamericanos, teniendo en cuenta además la dificultad que representaba para el paraguayo la solución del conflicto del bilingüismo castellano y guaraní en la formación de la conciencia nacional y social⁷⁹.

Rivarola pretendía valorar cuantitativamente la literatura de su país, sin entrar en la calidad de las obras, para responder a las afirmaciones genéricas de Roa Bastos. En apoyo de su idea, citaba los nombres de treinta escritores, entre los que incluía al propio Roa. Lanzaba la pregunta de si son escritores o folleteros, y advertía de las diferencias abismales de todos ellos, destacando la peculiaridad de que era el único país de América en el que tenía vigencia una literatura en una lengua originaria del continente.

Lo más destacable de la polémica es que Rivarola Matto hacía constar la existencia de escritores en Paraguay, frente a

la opinión de Roa Bastos, independientemente de su calidad, aunque para que fueran reconocidos necesitaran más estudios críticos sobre sus obras que los que escasamente se habían realizado hasta la fecha.

Las afirmaciones de Rivarola Matto, curiosamente, no provocó ninguna respuesta inmediata de Roa Bastos. Quien intervino en la polémica fue el historiador Ricardo Caballero Aquino, profesor paraguayo de la Universidad de Maryland de los Estados Unidos, que arremetió en un artículo titulado "El dilettante como intelectual" contra la "jauría nacional que está permanentemente al acecho de alguien con opiniones como Roa Bastos"⁸⁰. Las afirmaciones del historiador suscitaron la respuesta de Rivarola en favor de la libertad de opinión, y el alegato de que ello no significaba ni faltar al respeto ni integrar una jauría de lobos. Caballero Aquino transcendía las opiniones literarias al ámbito de la conducta social intolerante de la dictadura, mientras que Rivarola las restringía al ámbito de la creación artística.

Por ello, el escritor publicó dos artículos más en los que trató de demostrar la existencia de la literatura paraguaya⁸¹. En el titulado "Historia y literatura en Paraguay" comenzaba dando por supuesto el hecho de que el Paraguay tenía una literatura propia, como lo demostraba la cantidad de obras publicadas, aunque otro asunto fuera su valoración. Sin embargo, caía en la superficialidad crítica cuando afirmaba que ningún país de América Latina había tenido literatura hasta la

⁷⁹Juan Bautista RIVAROLA MATTO: "¿Roa Bastos folletero?". Asunción, *Hoy*, 7 de marzo de 1982.

⁸⁰Ricardo CABALLERO AQUINO: "El dilettante como intelectual". Asunción, *ABC Color*, 13 de marzo de 1982.

independencia porque los escritores relevantes de la época colonial pertenecían a la castellana. Más aproximado se encontraba cuando establecía la particularidad que provocaba el primer gran retraso de la literatura paraguaya: mientras en otros países los escritores pertenecían a las clases dominantes que tenían la posibilidad de educarse y ocuparse de ella, en el Paraguay la revolución de la independencia conspiró contra la escritura, porque la oligarquía hispano-criolla y el clero, los grupos sociales más cultos, perdieron toda influencia económica y política, y el aislamiento que impuso Francia pervivió hasta que Argentina reconoció la independencia del país en 1852, después de la batalla de Caseros. Así, el esfuerzo del país por el desarrollo cultural fue importante –según Rivarola Matto– pero la Guerra de la Triple Alianza lo truncó. Añadía que escritores como Natalicio Talavera sentaron las bases de la literatura nacional, pero la historia les obligó a que las letras estuvieran a disposición de los acontecimientos y de la política. Aunque no hubiera alcanzado los niveles de los países vecinos, subrayaba que se podía estar orgulloso de ella viendo las vicisitudes y penurias por las que había pasado el pueblo paraguayo.

Rivarola justificaba con la realidad histórica el anacronismo de la literatura paraguaya, pero arremetía contra la idea de inexistencia aludida por Roa Bastos. Quizá éste no fue explícito en sus afirmaciones, y se refería a la debilidad temática y a la falta de continuidad que permitiera la formación de un corpus con tendencias, sin buscar una

⁸¹Juan Bautista RIVAROLA MATTO: “Historia y literatura en Paraguay”, Asunción, *Hoy*, 26 de marzo de 1982; y “La literatura paraguaya existe”, Asunción, *Hoy*, 31 de marzo de 1982.

explicación histórica. Lo cierto es que el segundo artículo de Rivarola, "La literatura paraguaya existe" incidía en el tema para desmentir a otros críticos defensores de la idea del anacronismo, como Francisco Pérez-Maricevich y José Andrés Cardozo. Resumiendo el artículo, Rivarola establecía las siguientes causas del retraso de la literatura paraguaya: a) la aparición tardía porque no existió la imprenta hasta 1845 y hasta ese año sólo circulaban manuscritos; b) la discontinuidad por las guerras y revoluciones, como la de 1947; y c) el aislamiento que impidió que se formara una capa social suficientemente culta y numerosa para sostener la literatura, lo que provocó que los escritores fueran sobre todo políticos, historiadores y poetas de circunstancias. Con estos precedentes, la literatura de ficción sólo tuvo tímidos engendros, y no pudo ser cuantitativamente rica, aunque existieran algunas grandes novelas, y hasta la década de los cincuenta no hubo escritores reconocidos internacionalmente.

Es conocido el esfuerzo que Rivarola Matto estaba realizando por la literatura de su país en esos años. Había sido el primero en crear una editorial con continuidad, algo difícil durante la dictadura, NAPA, y probablemente era quien mejor conocía el estado de la literatura de su país en el momento de la polémica. Y por su esfuerzo económico y físico, replicó a las declaraciones de Roa Bastos, a lo que podía ser entendido como un intento de obstaculizar su trabajo incipiente; el primer intento editorial literario coherente dentro de Paraguay. En el fondo, Rivarola estaba reprochando al autor de más prestigio internacional el que pusiera trabas con sus declaraciones a un momento crucial para la literatura

paraguaya, en lugar de intentar ayudar a los escritores compatriotas desde el extranjero.

El día 12 de abril, Roa publicó una carta al director del diario *Hoy* donde desmentía las afirmaciones que se le habían atribuido alegando que habían sido tergiversadas. Las tacha de pueriles y que sólo dijo que la literatura narrativa había comenzado hacía medio siglo con los relatos de la Guerra del Chaco de Valdovinos y Villarejo, y luego con Casaccia, "puesto que los aislados intentos anteriores de José Rodríguez Alcalá y Juan Stefanich (las novelas *Ignacia* y *Aurora* respectivamente) no habían alcanzado a fraguar hitos inaugurales"⁸². Roa añade que en narrativa hay excelentes textos, pero que éstos no conforman un sistema, un cuerpo orgánico como el de la poesía o el de la literatura ensayística, y que la producción se adscribía al sistema de la "folletería", sin ánimo peyorativo, por lo que es una narrativa aún en formación. En suma, Roa reconocía las circunstancias en que se desarrollaba la narrativa paraguaya a lo largo de la historia del país, y en el fondo con las mismas afirmaciones de Rivarola Matto.

Todo hubiera quedado en un malentendido periodístico si Rivarola Matto no hubiese vuelto a publicar un comentario en el que manifestaba que había dudado de la certeza de las declaraciones del cable de la agencia Saporitti, porque "eran disparates" y "contradecían lo que Roa había sostenido siempre"⁸³. Hay cierta ironía en las palabras de Rivarola. Finalmente, quien queda en entredicho es Ricardo Caballero Aquino, por haber aprovechado la misma por salirse de las

⁸² Carta publicada en el diario asunceño *Hoy* el 12 de abril de ese mismo año.

⁸³ Juan Bautista RIVAROLA MATTO: "Una carta de Roa Bastos". Asunción, *Hoy*, 17 de abril de 1982.

circunstancias exclusivamente literarias. Con la carta de Rivarola finaliza la polémica que había enriquecido la conciencia del aficionado a la literatura, y que fue una reflexión sobria sobre el estado de la narrativa en el Paraguay.

En agosto de 1982 la polémica se reanuda. Esta vez con Mario Halley Mora, pero no tiene gran importancia, si tenemos en cuenta las rivalidades políticas del momento. Pero unos años después, en 1989, cuando ya había caído Stroessner, Roa acababa de volver al Paraguay por primera vez desde 1982 y el país se encaminaba al camino de la reconciliación y la vuelta de los exiliados políticos, la problemática volvió a plantearse en términos más duros e incluso personales entre Augusto Roa Bastos y Carlos Villagra Marsal, amigos entonces.

En 1989 la narrativa había entrado en auge y en pocos años se habían publicado casi más novelas que en toda su historia. Habían surgido nuevos autores y editoriales con una labor continua. Pero se seguía afirmando de cara al exterior que no existía un *corpus* de literatura de ficción, en número y cronología suficiente, afirmación sostenida fundamentalmente por Roa Bastos⁸⁴. A esta idea responde Carlos Villagra Marsal en un artículo publicado en el diario *Hoy* el día 10 de septiembre

⁸⁴Los artículos que se cruzaron Augusto Roa Bastos y Carlos Villagra Marsal son los siguientes en orden cronológico (el primero los publica en el diario *Última Hora* y el segundo en *Hoy*):

Carlos Villagra Marsal: "Variaciones sobre narrativas del Paraguay". 10 de septiembre de 1989.

Augusto Roa Bastos: "La tradición narrativa en el Paraguay" (I y II), 16 y 17 de octubre de 1989.

Carlos Villagra Marsal: "La única, obligada respuesta" (I, II, y III), 22 y 29 de octubre y 5 de noviembre de 1989.

Augusto Roa Bastos: "Tradición narrativa, segunda serie" (I y II), 24, 25 y 26 de octubre de 1989.

Carlos Villagra Marsal: "Carta de Augusto Roa Bastos", 17 de diciembre de 1989.

Augusto Roa Bastos mantiene sus ideas incluso en la actualidad a pesar de la evolución cualitativa y cuantitativa de la narrativa paraguaya. En junio de 1998 afirmó lo siguiente: "No existe la literatura paraguaya: hay sí unos libros, pero no un sistema literario. La novela prácticamente no existe y la poesía tampoco". Para él, "hay unos libros, pero no un sistema literario", sin especificar qué elementos tendrían que formar un sistema

de 1989. Villagra se refiere solamente a las afirmaciones, entre ellas, la del autor más representativo del país, y trata de demostrar el estado actual de la narrativa paraguaya, como se revela en el siguiente párrafo:

En este país, se asegura, no existe un **corpus** de literatura de ficción, vale decir que carecemos de un número y una cronología suficiente de textos de ajuste de una **tradición**, o sea de una parcela nutricia, una generosa levadura que actúe al propio tiempo de techumbre y tierra firme de los narradores paraguayos de generaciones próximas, a partir de la última década del milenio.⁸⁵

Villagra, contra la afirmación de la inexistencia, lanza los siguiente argumentos:

a) El sustrato cultural paraguayo también queda integrado por las obras literarias importantes de la cultura universal.

b) La tradición oral cuentística paraguaya, tanto guaraní como mestiza, es un terreno aún por explorar.

c) El creador no tiene fronteras.

d) El argumento más directo es la cita de treinta y nueve escritores que han publicado en castellano cuentos, novelas cortas o novelas. Entre las obras de estos autores la calidad es dispar como la de cualquier país, pero lo cierto es que son cien libros los que se han publicado en veinticinco años.

Villagra reconoce que discute con uno de sus maestros preferidos, su hermano mayor y su amigo, y en principio no

literario, y favoreciendo interesadamente su mitología personal biográfica. En Asunción, *ABC Color* (26-6-98), p. 5.

⁸⁵Carlos VILLAGRA MARSAL: "Variaciones sobre narrativas del Paraguay". Asunción, *Hoy*, 10 de septiembre de 1989, p. 15.

trata de iniciar ninguna ardua polémica sino de suscitar la reflexión.

Si Roa Bastos no replica rápidamente a Rivarola Matto en 1982, en esta ocasión sí lo hace. Publica dos artículos extensos en el diario *Última Hora* como contestación, aunque niega que lo sea o que intente refutar una opinión, ya que pretende realizar una aproximación a la reflexión. Lo cierto es que la dureza y el ataque personal a Carlos Villagra Marsal sorprendió a todo el mundo, incluso porque en el fondo estaban algo de acuerdo cuando ambos se referían a las circunstancias históricas que impidieron un florecimiento de la narrativa. Algunos rumores afirman que en el fondo había circunstancias de pugna por un lugar destacado en el ámbito cultural de la política, teniendo en cuenta que Villagra era liberal y Roa Bastos simpatizaba en cierta medida con una fuerza que luego sería Encuentro Nacional, la que surge de los descontentos de los partidos tradicionales paraguayos. Lo único de cierto que se comprueba es que la polémica no tiene el alto valor de la que Roa mantuvo con Rivarola, pero demuestra que en los primeros tiempos de la transición política paraguaya se pagaron las consecuencias de la falta de reflexión científica sobre la narrativa, y la cuestión acabó en un cruce ingenioso pero con alusiones personales muy despectivas.

Roa Bastos intenta en un principio convencer al lector apoyándose en preceptos establecidos en décadas anteriores por críticos como Roque Vallejos y Josefina Pla para atestiguar la falta de un *corpus* de narrativa en el país. Sin embargo, pronto arremete contra la retórica de Villagra. Roa habla de mediocridad del artículo de su nuevo rival y abandona el objeto

principal de la polémica al final de su primer artículo dejando paso a argumentos personales y no científicos. Trata de justificar la falta de un sistema de narrativa y la discontinuidad de las publicaciones, algo cierto, pero sin aportar una solución válida cuando se estaba afirmando el *boom* editorial paraguayo desde mediados de los ochenta. Lo interesante es que Roa intenta como él mismo afirma, "quebrar el tabú etnocentrista", lo que hubiese logrado si no llega a despreciar con cinismo algunos argumentos de Villagra.

La polémica podría haber resultado interesante: etnocentrismo cultural frente a autocrítica. Pero todo desembocó en un cruce de descalificaciones. De hecho, en la respuesta de Villagra hay una defensa de postulados personales ante las acusaciones personales que Roa le había vertido en sus anteriores artículos. El día 29 de octubre, el autor de *Mancuello y la perdiz* sostiene que las afirmaciones de Roa no pueden ser coherentes porque sostiene que desconoce lo que se escribe en Paraguay, y si se desconocen los textos, no se puede realizar esa afirmación.

Un aspecto de interés en relación con la discusión es la entrada en ella de Mario Halley Mora⁸⁶. Desde el principio, el autor toma partido por Carlos Villagra, y le indica a Roa que para ver si existe una tradición de narrativa en el país solamente ha de pasar una tarde en la librería Comuneros de Asunción, y que su desconocimiento en el exterior no tiene que ser inexcusablemente síntoma de su calidad, una referencia que esconde alusiones muy firmes. Halley Mora es más explícito cuando afirma que el no trascender al exterior no es el

resultado de una tabla de valores estéticos, sino de circunstancias concretas, especialmente la falta de mercados que sí tienen Perú, Argentina, Chile o Colombia, y que si Casaccia, Elvio Romero o el mismo Roa no se hubieran ido, hoy serían solamente valores locales. Halley Mora resume sus ideas en que hay desconocimiento y no inexistencia, hecho a todas luces más real en esta época.

La polémica de Roa con Rivarola, a pesar de ser más breve y de haber tenido menos seguimiento del público lector, posee mayor profundidad. La que establece con Villagra es extensa, retoricista, pedante en la abundancia de datos gratuitos al tratar ambos de ilustrar sus afirmaciones con comparaciones inconsistentes con el resto de la narrativa latinoamericana, y, sobre todo, enturbia la transición cultural que comienza con la reconciliación de los escritores exiliados con su país después de la caída de la dictadura. Finaliza con un último artículo de Villagra, en el que reproduce fragmentos de una carta que le dirigió personalmente Roa para intentar restablecer la amistad, cuando ya era algo imposible después de las acusaciones personales de los artículos.

En estas polémicas subyace el problema de la continuidad de la publicación de obras y de la dedicación de los autores a la escritura, pero es quizá de lo que menos se discute con profundidad. Los artículos de Villagra y Roa acaban siendo demostraciones de exhibicionismo intelectual que no necesitaban. Ello supuso la ruptura de una amistad entrañable y el desprecio de muchos autores paraguayos que aún creían ver en Roa Bastos a la figura que, habiendo acabado de conseguir el

⁸⁶ Mario HALLEY MORA: "Valga la intromisión". Asunción, *El Diario* (11-11-1989) .

Premio Cervantes, podría haber abierto el camino de la difusión nacional e internacional, hecho que no se ha producido en ningún momento. Por otra parte, Roa Bastos cita a autores anteriores a la década de los setenta, obviando que después se han escrito más obras narrativas que en toda la historia del país, lo que debilita sus afirmaciones, que en el fondo bien justificadas podrían pasar como ciertas hasta esos años. Él mismo ha participado en consejos editoriales y actividades culturales gubernamentales a partir de la transición a la democracia que contradicen su afirmación de no conocer la literatura de su país por la falta de tradición.

Las relaciones personales de los narradores paraguayos con el autor de más prestigio del país se debilitaron aún más con esta polémica, y la figura de Carlos Villagra Marsal llegó a salir fortalecida por la defensa que hizo del trabajo silencioso y muchas veces sin gratificar que realizan los autores, teniendo en cuenta que Roa Bastos había negado de hecho su existencia. Sigue siendo el maestro de muchos de ellos, pero no el hombre a quien hay que imitar, lo que dificulta los cauces de difusión de la narrativa paraguaya en el exterior. Roa Bastos no menciona nunca ningún nombre de autores y obras de su país en el exterior, e incluso en algunas conferencias ha afirmado que no conoce lo que se escribe en su país. Silencia los nombres de los autores en el contexto internacional, posiblemente para acrecentar su propio prestigio, cuando es miembro del consejo de una de las editoriales más importantes, *El Lector*, que suele ser la que más novelas publica. Así, sus contradicciones y actitudes le impiden ser el divulgador más importante de la literatura de su

país cuando está en condiciones de serlo, por ser el autor más importante que el Paraguay haya dado hasta ahora.



1.3. FENÓMENOS DE LA NARRATIVA PARAGUAYA POSTERIOR A 1980.

A partir de los años ochenta la narrativa paraguaya ha progresado de forma cualitativa y cuantitativa. Esta afirmación viene avalada por diversos fenómenos estrictamente literarios y las características comunes de las obras publicadas durante estos años. En principio, estos la década y media que tratamos en este trabajo presenta un corpus de obras narrativa sensiblemente superior al del siglo y medio anterior, superándose una de las características de la historia de las letras paraguayas: la discontinuidad de publicaciones, lo que conduce a la falta sistematicidad y coherencia del conjunto.

Este aumento de obras es motivado por la proliferación de editoriales que publican habitualmente desde esa fecha. Los autores paraguayos, puesto que hay editoriales, publicarán más a menudo, además de que los nuevos creadores aprecian cerca la posibilidad de publicar sus trabajos. Ejemplo de ello es la cantidad de obras editadas por los escritores que habían publicado anteriormente, y la regularidad con la que han visto la luz sus trabajos, no como sucedía anteriormente. Mario Halley Mora ha presentado cuatro novelas y varios libros de relatos desde 1987, y hasta Jesús Ruiz Nestosa ha vuelto a lanzar una novela en 1995, cuando la última publicada había visto la luz en 1982. El mismo Augusto Roa Bastos ha publicado cuatro novelas desde 1992 hasta la 1995, el doble de las que había editado desde 1960, el año de aparición de *Hijo de hombre*.

Así, pues, desde los años ochenta venimos asistiendo a tres fenómenos importantes: la consolidación de la novela en Paraguay, donde aparecen más que en toda su historia, la proliferación de mujeres en la narrativa femenina, sin tratarse de casos aislados o de familias como la de los Rodríguez Alcalá o Chaves (hoy se puede citar el nombre de más de treinta narradoras), y el repliegue del tema rural, porque los narradores optan por unos géneros más actuales, incluso la ciencia-ficción, lo que significa la incorporación progresiva de la narrativa paraguaya a las corrientes literarias universales. Aún han de pasar algunos años para que se sedimente el proceso al que estamos asistiendo actualmente, y se expandan algunos géneros de actualidad como el policíaco, ausente hasta ahora en el Paraguay salvo algunas aproximaciones. Pero lo importante es que podemos argüir que actualmente la narrativa paraguaya ha alcanzado un número de publicaciones y de tendencias ya próximo a otros países, y no hay que olvidar que estamos ante uno de los procesos literarios de evolución más rápidos de los vividos en América Latina durante este siglo. Vamos, en suma, a examinar, en primer lugar, aspectos socioliterarios referentes al mundo editorial y a los talleres de creación por la importancia que presentan en el desarrollo de la narrativa en el Paraguay, y como ejemplos de los intentos de creación estructuras culturales, concretamente literarias, en un país donde anteriormente apenas habían existido, o, en el caso de haberlas, estaban orientadas desde el poder o desde personalidades llegadas desde Europa principalmente.

1.3.1. INTRODUCCIÓN.

Al abordar el hecho literario de cualquier país podemos partir de la consideración que Robert Escarpit tiene del mismo:

El hecho literario se nos presenta según tres modalidades principales: el libro, la lectura, la literatura. En el lenguaje corriente empleamos a menudo estas palabras indiferentemente. De hecho, las tres nociones sólo se sobreponen parcialmente y sus límites son muy imprecisos.⁸⁷

Centrándonos en nuestro tema, el hecho literario en el Paraguay actual es la proliferación de instituciones del mundo social del libro. Ello tiene unas causas concretas que se engloban en dos campos concretos: el *social*, aspectos externos que permiten la publicación y difusión de las creaciones, y el *individual*, el que pertenece al mundo del escritor y al lector.

Muy influidos por ambiente foráneos, los jóvenes de finales de los sesenta, mientras estudiaban, recogieron el espíritu de rebeldía juvenil, y comenzaron a luchar contra la dictadura de Stroessner. Las generaciones de escritores que nacieron durante la década de los cuarenta y de los cincuenta, han sido más abiertos a la universalidad y han ido superando ampliamente el nivel cultural de las anteriores, aunque la crítica literaria, en general, no lo haya conseguido. De ahí que el ambiente sociocultural de la juventud paraguaya fuera el propicio para el desarrollo de la creación literaria desde los setenta, y de elementos como editoriales, talleres, revistas y tertulias, a pesar de la represión del régimen dictatorial.

Desde los ochenta es más fácil apreciar las causas externas a la producción del texto, que ayudaron a este impulso: mayor número de editoriales, creación de nuevos talleres literarios, y en particular los destinados al cuento,

mayor libertad por la decadencia y caída final de la dictadura de Stroessner, mejor formación cultural de los escritores y su apertura hacia el exterior, y las masivas convocatorias de concursos que permitían que los nuevos autores puedan tener alicientes para escribir y publicar sus trabajos. En ellos vamos a centrarnos.

1.3.2. EL BOOM EDITORIAL.

Antes de los ochenta, los autores paraguayos debían buscar la publicación de sus obras en el extranjero, en especial en Buenos Aires, autofinanciarse la obra –aunque esto sigue ocurriendo–, o esperar a la convocatoria de un concurso literario que financie la publicación, como ocurrió en 1964 con el del diario de Asunción *La Tribuna*. Era extraño que surgiesen nuevas editoriales, y, casi siempre, quien había escrito una obra solía recurrir a la autofinanciación o a la publicación seriada en la prensa. Proyectos como Emasa fueron efímeros, y la narrativa no tenía tantas posibilidades de publicación como la poesía, hecho motivado fundamentalmente por la carestía de la edición de un libro en prosa, en general bastante más extenso que uno de poesía. Hemos de tener en cuenta la imposibilidad real existente de amortizar los costes de la edición por el escaso número de compradores de libros.

En la década de los sesenta hubo proyectos editoriales como los auspiciados por las revistas *Alcor* y *Criterio*, cuyas publicaciones fueron de poesía, muchas de ellas enfocadas como forma de protesta cultural. Lo cierto es que si generalmente se

⁸⁷Robert ESCARPIT: *Sociología de la literatura*. Barcelona, Oikos-tau, 1971, p. 17.

ha valorado la literatura de los escritores paraguayos exiliados como de superior calidad a la de los que permanecían en el país, se debe, entre otras razones como la posibilidad de mejorar la formación cultural, la falta de limitaciones y de la autocensura impuestas por la dictadura y el mayor anhelo de universalidad, a unas más ricas posibilidades de publicar, sobre todo los que se encontraban en Buenos Aires, como Casaccia, Roa Bastos, Carlos Garcete y Lincoln Silva. El mejor ejemplo es el de Augusto Roa Bastos, quien se integra en los ambientes literarios bonaerenses y desde ellos consigue acercarse al mundo editorial, hecho que se consuma cuando en 1959 gana el premio internacional de novela promovido por la Editorial Losada con *Hijo de Hombre*.

El obstáculo de la edición comienza a no ser tan estricto cuando en 1980 aparece el primer proyecto de edición de obras narrativas en el Paraguay que iba a tener una actividad regular: la colección "Libro paraguayo del mes" de la **Editorial NAPA**. El creador de esta editorial fue el también escritor Juan Bautista Rivarola Matto, una de las personalidades más influyentes en el ambiente literario del país hasta su fallecimiento en 1991. La editorial comienza cuando Rivarola Matto edita en julio de 1980 un libro en guaraní -*Karai Rei oha'a ramo guare tuka'e kañy*, en español *De cuando carai rey jugó a las escondidas*- y aprecia que es posible crear una editorial que estimule la creación. Pensaba que el autor podía tener esperanzas de verlas publicadas, porque, en ese momento, la ausencia de editoriales eliminaba el incentivo necesario para la producción de textos. En ese momento, Rivarola Matto decide crear la colección con la intención de publicar una obra

narrativa paraguaya cada mes. El primer libro de la colección se edita en septiembre de ese año, *El contador de cuentos* de Jesús Ruiz Nestosa. Acabado el año de 1980, había cinco libros en la colección. El editor había cumplido con su promesa⁸⁸.

Cuatro meses más tarde, el veintiocho de junio de 1981, Juan Bautista Rivarola Matto volvía a publicar otra carta dirigida a los escritores paraguayos en este suplemento cultural, para continuar la labor de difusión de su editorial. En ella se dirigía directamente a los escritores para animarlos a enviar sus trabajos a la editorial, exponiendo las condiciones de publicación, las citadas anteriormente en lo básico, añadiendo que percibiría el diez por ciento de las ventas.

Juan Bautista Rivarola Matto lograba que nuevos autores publicaran por primera vez, vertebrando la idea de que era posible crear una editorial en Paraguay con continuidad de publicación. Y obtenía ingresos extraliterarios, como la inclusión de páginas publicitarias en las últimas páginas o la colaboración desinteresada de algunas personas en la creación o en la distribución de las obras. En su último ejercicio, la colección funcionaba con un sistema regular de suscripciones, incluso con algunas universidades de América y Europa. Cuando la colección "Libro paraguayo del mes" estabilizó sus publicaciones, comenzó la de "NAPA poesía", donde se llegaron a incluir algunas obras importantes como *Follaje del tiempo* de Josefina Pla y *Leviatán* de Guido Rodríguez Alcalá.

⁸⁸ El primer documento de la parte I del Anexo III reproduce la carta de Juan Bautista Rivarola Matto publicada el 15 de febrero de 1981 en el diario *ABC Color*, donde traza las líneas, fundacionales y de publicación, de la editorial.

En principio, la editorial estaba destinada a la publicación de obras de narrativa, como indica su título formado a partir de las iniciales de narrativa paraguaya. Sin embargo, pronto, ante la carencia de trabajos originales, Juan Bautista Rivarola Matto decidió publicar algunos ensayos y acabó incluyendo volúmenes de teatro, con lo que se rompía el propósito inicial de la editorial, pero no el espíritu que intentaba imponer el editor⁸⁹.

De esta relación se extraen varias conclusiones. La primera es el carácter heteróclito de lo publicado. Hay ensayos, poesía, teatro, memorias, y narrativa; todos los géneros. En poesía solamente aparece publicada la obra de José Luis Appleyard, *Tomado de la mano*. En teatro está la antología de teatro breve, y *Tres obras y una promesa* del mismo editor. La prosa fue el género más habitual, fuera ensayo o narrativa. Destaca el gran número de obras que pertenecen al subgénero de las memorias, sobre todo militares como las de Arturo Bray o Amancio Pampliega, las cartas de Casaccia a su hermano, importantes para entender su obra, biográficas como la de José de la Cruz Ayala o la de Gustavo Sosa Escalada, semblanzas como *Paraguayos de otros tiempos* de Arturo Alsina, la prosa política de O'Leary y Natalicio González, y el ensayo antropológico de Miguel Chase Sardi. Hay pocas novelas y bastantes relatos de cuentos, y escasas obras narrativas de las publicadas fueron de autores que editaban por primera vez un libro en este género, contraviniendo la intención inicial de Rivarola. Sólo Osvaldo González Real, Alcibiades González Delvalle, Tadeo Zarratea y

⁸⁹ El segundo documento de la primera parte del Anexo III es una relación completa de las obras que publicó la **Editorial NAPA** en su colección "Libro paraguayo del mes". Se puede contemplar en ella el carácter variopinto

Hugo Rodríguez Alcalá. De los veintisiete volúmenes publicados, solamente cuatro obras son de narradores noveles, y entre ellos Rodríguez Alcalá, cuyos relatos eran ya suficientemente conocidos, lo que es un bagaje muy distinto del pretendido en principio. Sin embargo fue importante que Juan Bautista Rivarola Matto impulsara la publicación de la primera novela en guaraní: *Kalaíto Pomberto* de Tadeo Zarratea. Es uno de los acontecimientos más destacados de la narrativa paraguaya actual. Fue la primera obra de la colección que llegó a agotarse casi completamente, incluso antes de desaparecer la editorial. Era una de las intenciones del editor, como la de recoger recopilaciones de testimonios históricos de personalidades paraguayas y ensayos antropológicos.

Però la empresa tampoco consiguió llegar a integrarse en los circuitos de distribución editorial de los países latinoamericanos vecinos, siendo esta circunstancia uno de los principales fracasos. La editorial atravesó problemas económicos casi desde el principio. El proyecto era ambicioso y Juan Bautista Rivarola Matto, de personalidad bohemia, era un buen impulsor, pero los autores no cobraban los derechos económicos prometidos, lo que motivó que muchas veces el propio editor publicara sus obras para intentar recuperar un capital que cada día menguaba. La mayor parte de los creadores que aún viven, manifiestan que no cobraron toda la cantidad prometida por la cesión de sus obras. Ello provocó la colección que dejara de publicarse en junio de 1983, por la quiebra absoluta de la editorial, y la falta de apoyo institucional. La dictadura de Stroessner, que no veía mal la labor al

y heterogénero de las publicaciones.

principio⁹⁰, comenzaba a recelar de un proyecto cultural que comenzaba a consolidarse. Unos años más tarde, en 1986, Juan Bautista Rivarola Matto retomó el proyecto y publicó su novela histórica *Diagonal de sangre*, lo que quedó más como un deseo de reanudar algo que ya carecía de viabilidad, entre otras razones porque comenzaban a surgir nuevas editoriales.

A pesar de todo, NAPA demostró que era posible ejercer en Paraguay el negocio editorial, y que había un público anónimo, que, aun minoritario, era capaz de comprar obras; no en exceso, pero suficientes para alentar un mercado hasta entonces inexistente. El proyecto de NAPA sirvió para articular voluntades alrededor del mundo del editorial.

Ediciones Comunerros, bajo el auspicio del librero Ricardo Rolón, fue un proyecto no tan importante ni tan ambicioso como el de NAPA, pero que con publicaciones escasas logró una buena aportación de obras. En 1980 editó *Anales del descubrimiento población y conquista del Río de la Plata* de Ruy Díaz de Guzmán. Sin embargo, sus publicaciones han sido esporádicas por el coste que representa la edición para una pequeña librería. Aun así, ha impulsado creaciones importantes de la narrativa paraguaya como las ediciones posteriores a la primera de *La quema de Judas y Los hombres de Celina* de Mario Halley Mora, la primera de *Manuscrito alucinado (Las mujeres de Manuel)* del mismo autor, y *Desde el tiempo que vivo* de José Luis Appleyard (1993), entre otras.

Otras editoriales han sobrevivido con dificultades, y de vez en cuando logran publicar algún volumen. Es el caso de

⁹⁰Hay que recordar que el régimen se aprovechó publicitariamente de la publicación de la primera novela en guaraní en la editorial, hecho que contrariaba al autor y al editor.

Ediciones Criterio, la editorial de la revista del mismo nombre, donde Juan Manuel Marcos publica en 1977 su breve ensayo *El ciclo romántico-modernista en el Paraguay*. Desde 1980 han aparecido en ella títulos como *Quince ensayos* de Hugo Rodríguez Alcalá, *Cuentos decentes* de Guido Rodríguez Alcalá, y *Tierra mansa* de Lucy Mendonça de Spinzi.

Algunos autores siguen con la costumbre de crear sus propias editoriales para publicar sus trabajos. Es el caso de Juan Francisco Bazán, quien impulsa la **Editorial Curupí**, donde ven la luz sus *Cuentos* y su obra autobiográfica *La muerte de mi padre*; de Manuel E. B. Argüello, quien crea **MEBA** con el acróstico de su nombre y apellido para publicar sus cuentos; y de José María Gómez Sanjurjo, quien lanza su novela *El español del almacén* en la editorial **Alfa**. Otros siguen recurriendo a la autoedición, como Nidia Sanabria de Romero con *Tierra en la piel* (1984), no sólo en el campo de la narrativa sino en el de los otros géneros o en el de la historia. A la vez, alguna editorial especializada en poesía publica alguna obra narrativa aislada, como **Ediciones La República**, en cuyo catálogo figura *La catedral sumergida* de Augusto Casola. El mismo Mario Halley Mora tuvo que crear la editorial **NB** para poder publicar *Memoria adentro* y *Los habitantes del abismo*.

Ciertos talleres literarios publican las obras de sus integrantes. El más singular es el **Taller Manuel Ortiz Guerrero**, donde se crea la editorial del mismo nombre, que edita la primera novela de Santiago Dimas Aranda, *La pesadilla*. Ha venido publicando irregularmente hasta 1993, cuando este mismo autor incluye en su catálogo *Medio siglo de agonía*. Algunos autores de este taller se han integrado en editoriales

nuevas, como Moncho Azuaga, quien publica *Celda 12* en **Ñandereko**.

La conclusión es que a principios de los años ochenta el panorama editorial, aunque se va desarrollando, especialmente con NAPA, lo hace muy lentamente hasta que en 1984 aparecen dos editoriales nuevas, Ediciones Mediterráneo y Araverá. En ese año, una tercera más antigua, comienza a publicar obras narrativas, la **Editorial Arte Nuevo**, que edita *El séptimo pétalo del viento* de Rubén Bareiro Saguier, y en 1987 *La isla sin mar* de Juan Bautista Rivarola Matto. Esta editorial publica posteriormente *La incógnita del Paraguay y otros ensayos* de Hugo Rodríguez Alcalá, *Entre el sexo... y el seso...* de Verónica Bassetti, la primera obra narrativa de Jorge Canese, *¿Así-no-vale?*, *Hojas sueltas* de Rafael Nasta, *Arto cultural y otros cuentos* de Moncho Azuaga, y la primera edición de la novela de Renée Ferrer *Los nudos del silencio*.

Ediciones Mediterráneo (1984) viene a llenar el vacío editorial que NAPA ha dejado. Ésta editorial comienza a destacar porque ha rescatado novelas y libros de cuentos que habían permanecido en el cajón de la mesa de los escritores desde años atrás. Son dos obras premiadas en el Concurso Hispanidad del año 1976 las primeras: *El amor y su sombra* de Santiago Dimas Aranda y *La sangre y el río* de Ovidio Benítez Pereira. Aparecen también *Arturo y Beatriz* de Alfredo Rojas León y algunas obras de José R. Zubizarreta Peris, un autor de novelas comerciales de intriga médica al estilo de Robin Cook. Anunció la publicación de algunas obras como los cuentos de Francisco Pérez-Maricevich, inéditos aún, pero en 1986 rescató a un autor del ciclo de la guerra del Chaco que había sido

olvidado: José Santiago Villarejo. En suma, durante estos años, Mediterráneo se dedicó sobre todo al rescate de algunos autores con novelas inéditas, aunque también publicó a noveles como Elly Mercado de Vera, y trabajos críticos como los *Escritos paraguayos* de Raúl Amaral.

Araverá fue una editorial bastante efímera, con irregularidad en la publicación, pero importante porque otras personalidades literarias reiniciaban el proyecto que en mente tenía Juan Bautista Rivarola Matto con NAPA. En 1984, Carlos Villagra Marsal, que había conseguido llevar adelante la editorial de poesía más importante que haya habido jamás en Paraguay, **Alcándara**. En ella se publicaron sesenta obras de autores paraguayos célebres y noveles, demostrando que era posible ganar dinero con una editorial. Poco después, Villagra Marsal fundó junto a Antonino Páez la editorial **Araverá**, destinada a libros en prosa. Sobrevivió hasta 1987 con cinco obras de cuentos publicadas. Tenía el mismo objetivo que Alcándara, pero en el campo de la narrativa. Sin embargo, la proliferación de editoriales la dejaba en un lugar de difícil competencia. Durante su existencia, publicaron por primera vez autores de importancia en la narrativa paraguaya actual, como Helio Vera, *Angola y otros cuentos*, y Roberto Thompson, junto a otros ya editados como Rodrigo Díaz Pérez y Sara Karlik, quienes no habían podido publicar hasta entonces un libro en su país. Aunque la colección Alcándara de poesía tuvo un gran mérito, el de Araverá no fue menor, porque reafirmó la viabilidad de las publicaciones de narrativa.

Desde 1986 comienza el gran auge editorial en Paraguay, cuando aparecen o se reestructuran editoriales importantes, que

han resultado ser las más significativas en la actualidad. Una de ellas es **El Lector**. Su director, Pablo León Burián, comenzó vendiendo prensa en un kiosco de su propiedad en la Plaza Uruguaya de Asunción, donde actualmente se encuentran ubicadas tres librerías. Poco a poco, de forma sorprendente, amplió el kiosco hasta convertirlo en librería, y desde este negocio nace la editorial.

El Lector comienza a publicar por vez primera una serie literaria en 1982 con *La babosa* de Gabriel Casaccia, junto a una colección histórica donde Raúl Amaral edita en 1983 dos estudios sobre Juan E. O'Leary y el poeta Fulgencio R. Moreno. Al año siguiente, lo hace con *Hijo de Hombre* y *Madera quemada* de Augusto Roa Bastos, *La pierna de Severina* de Josefina Pla, *La voz que nos hablamos* de José Luis Appleyard, *Los exiliados* de Gabriel Casaccia, *Cuentos y microcuentos* de Mario Halley Mora, a la vez que publica con mayor asiduidad obras no literarias. Como se observa, desde un principio *El Lector* apuesta por ediciones de autores plenamente consagrados, asegurando un mínimo de rentabilidad a sus publicaciones. En 1984 prosigue aunque en menor medida el número de obras literarias publicadas, entre las que destacan la colección de ensayos titulada *De la esperanza a la razón* de Jorge Báez Roa y los *Cuentos completos* de Gabriel Casaccia, y en 1985 rescata *Los herederos* del mismo autor. Pero es en 1986 cuando la editorial comienza a incluir entre sus publicaciones una obra narrativa de una autora menos conocida en este género, no en el poético, como *La seca y otros cuentos* de Renée Ferrer de Arréllaga. Al mismo tiempo, desde 1982 participa en ferias y encuentros editoriales en Buenos Aires y en otras ciudades

latinoamericanas y europeas, sin que sus resultados de distribución en otros países hayan dado resultados positivos. Las obras que esta editorial publica, a pesar de la importancia que tienen en la narrativa paraguaya y, por extensión, en Latinoamérica, solamente pueden adquirirse en Asunción, al no haberse integrado en ninguna red de distribución editorial internacional.

Desde 1994 es la editorial que más volúmenes de literatura edita. Su consejo editorial estaba formado en 1995 por críticos y autores de prestigio reconocido⁹¹. La colección literaria llega a tener en abril de 1996 treinta y ocho volúmenes, entre los que destacan en narrativa, además de las creaciones citadas anteriormente, las obras de Augusto Roa Bastos, que ha publicado las primeras ediciones de sus últimas novelas, Gabriel Casaccia, Santiago Trías Coll, Mario Halley Mora, Josefina Pla y Hugo Rodríguez Alcalá, entre muchos otros⁹². Dentro de la colección se incluyen obras críticas como la de Raúl Amaral. Fuera de esta colección, la editorial ha publicado también otras como *El talismán* de Gerardo Halley Mora, y han aparecido la *Breve antología de la literatura paraguaya* y el *Breve diccionario de la literatura paraguaya* de Teresa Méndez-Faith. Desde el principio, *El Lector* ha demostrado que es posible ejercer de editor en Paraguay.

⁹¹ Concretamente Josefina Pla, Augusto Roa Bastos, Ramiro Domínguez, Miguel Ángel Fernández, Jorge Aguadé y Rudi Torga,

⁹² Los diez caminos y Hechizo paraguayo de Santiago Trías Coll, El invierno de Gunter de Juan Manuel Marcos, Los Huertas de Gabriel Casaccia, los Cuentos completos de Josefina Pla, Cuentos, microcuentos y anticuentos, Amor de invierno y Los hombres de Celina de Mario Halley Mora, Diálogos prohibidos y circulares de Jesús Ruiz Nestosa, El último vuelo del pájaro campana de Andrés Colmán Gutiérrez, La doma del jaguar de Hugo Rodríguez Alcalá, El mercader de ilusiones de Juan Carlos Herken, y Donde ladrón no llega de Luis Hernáez. En esta colección se han publicado, además de obras poéticas, ensayos literarios como La literatura del romanticismo en Paraguay de Raúl Amaral (1996) o etnológicos como la nueva edición corregida de El valle y la loma de Ramiro Domínguez (1995). En el último lustro del siglo inició la colección “Gran Enciclopedia de la Cultura Paraguaya”, que pretende reunir los trabajos más ilustrativos de las letras del país.

Esta editorial en los años noventa compite con otras importantes como la **Editorial Don Bosco**, que surgió de la iniciativa de la orden católica de los Salesianos, quienes tradicionalmente dispusieron de una imprenta bastante moderna, en la que con el nombre editorial de Escuela Técnica Salesiana llegaron a publicar obras literarias como *La tierra ardía* de Jorge R. Ritter (1974). Editorial Don Bosco surge de la iniciativa del sacerdote español José Antonio Rubio, quien pretende en principio acercar la posibilidad de publicar a autores menos conocidos, y acaba aglutinando a algunos de los más importantes de la literatura paraguaya actual. Aprovechará la inicial Imprenta Salesiana para publicar posteriormente títulos como la excelente *Antología de la narrativa paraguaya (1980-1990)* de Guido Rodríguez Alcalá y María Elena Villagra, y autores como Juan Bautista Rivarola Matto, Ester de Izaguirre, Dirma Pardo de Carugati, Nila López, Guido Rodríguez Alcalá o Delfina Acosta⁹³. Hay que destacar que esta editorial ha publicado más obras poéticas que narrativas y es una de las pocas que manifiesta interés por creaciones en lengua guaraní. También ha aparecido en ella el trabajo crítico literario de Enrique M. Palmieri, *De la narrativa de Augusto Roa Bastos*. Es una de las actuales que presenta mayor consistencia y rigor de publicaciones, y está consiguiendo que un buen grupo de autores importantes hayan decidido publicar en ella, porque tiene una buena atención a los creadores.

⁹³ Hasta 1995 se han publicado las siguientes obras narrativas y ensayos de narradores en la Editorial Don Bosco: *El santo de Guatambú* junto a Intercontinental Editora cuando Don Bosco se llamaba EDISA, *Último domicilio conocido* de Ester de Izaguirre con la Editorial Coraje de Nila López, *La vispera y el día* de Dirma Pardo de Carugati, *Hija del silencio* de Manuel Peña Villamil, *El viaje* de Delfina Acosta, tres libros de cuentos de Milia Gayoso, Borges y otros ensayos de Guido Rodríguez Alcalá, *Jagua Ñetu'ó* de Carlos Martínez Gamba, y el volumen del Taller Cuento Breve titulado *Cuentos de mayo y abril*.

También existe una editorial que se encuentra bastante próxima a los intereses de publicación de la Editorial Don Bosco: **Intercontinental Editora**. Es la que ha conseguido uno de los éxitos de venta más importantes de la historia paraguaya, el de *Gustavo presidente* de Santiago Trías Coll. Su director, Alejandro Gatti, a mediados de los noventa ha participado en proyectos editoriales conjuntos con la Editorial Don Bosco. Intercontinental ha sido una de las más regulares en publicaciones temáticas, y en su catálogo figuran *Esa hierba que nunca muere* y *Relatorios* de Gilberto Ramírez Santacruz, *Ora pro nobis* de Neida de Mendonça, *Martes del final* de la autora argentina Mabel Pagano, las dos novelas de Emiliano González Safstrand, *Imágenes* de María Luisa Bosio, y otras obras de Santiago Trías Coll, *Tacumbú infierno y gloria* y *Gustavo presidente II*. También hay en ella ensayos literarios como *Augusto Roa Bastos. Premio Cervantes 1989* de Hugo Rodríguez Alcalá. Sin embargo, la producción literaria que publica Intercontinental es menor que la de otras vertientes temáticas.

Arandurâ es uno de los proyectos editoriales que surgen en el segundo lustro de la década de los ochenta, y que más escritores noveles ha aportado a las letras paraguayas contemporáneas: Pancho Oddone, Maybell Lebrón, Yula Riquelme –quien en 1994 se había autofinanciado su novela *Puerta*– y Susana Riquelme. Además, Renée Ferrer ha publicado en ella su segunda edición de la novela *Los nudos del silencio* y *Por el ojo de la cerradura*. Arandurâ ha editado más obras poéticas que narrativas, pero dedica una gran atención a las primeras creaciones de un autor.

Rafael Peroni inicia en 1986 un proyecto editorial importante por haber aunado en él un grupo de obras determinantes en la narrativa paraguaya actual. Se trata de **RP Ediciones**, que en el campo de la novela tuvo la valentía de publicar en 1986 *Caballero*, de Guido Rodríguez Alcalá, con el riesgo que suponía una obra que se sabía que iba a disgustar al régimen de Stroessner. Este autor publica en esta editorial posteriormente *Caballero rey*, *Curuzú cadete*, *Cuentos* y *El rector*, y sus ensayos *Ideología autoritaria*, *En torno al Ariel de Rodó* y *Residentas, destinadas y traidoras*. En 1987 logra uno de sus mejores éxitos editoriales de narrativa con *La niña que perdí en el circo* de Raquel Saguier, quien también ha publicado en esta editorial sus dos novelas siguientes. Posteriormente edita *El ojo del bosque*, de Hugo Rodríguez Alcalá, la novela *El destino, el barro y la corneja* de Luis Hernández, las dos obras premiadas en el Concurso V Centenario -*Historia(s) de Babel* y *El avioncito*-, los dos primeros libros de cuentos de Chiquita Barreto, y los cuentos de Ca'í de Feliciano Acosta. Rafael Peroni editó en 1992 uno de las obras que más se han vendido en el país, el ingenioso ensayo *En busca del hueso perdido*, de Helio Vera, obra que llevaba en 1995 siete ediciones de mil ejemplares, cifra insólita en el país.

Sin embargo, anunció en abril de 1995 que dejaba de editar libros porque es una experiencia ruinosa en Paraguay. Ya hemos comentado que después de la caída de Stroessner ha disminuido en general la cifra de ventas de libros, hecho que se agrava por la crisis económica de los años noventa. Rafael Peroni no tenía como objetivo la publicación y distribución de obras como material educativo en la enseñanza, sino la creación de una

editorial que se dedicara solamente a las obras individuales de creación sin fin didáctico o de material a apoyo escolar, lo que era una desventaja frente a sus competidores. El editor manifestó que los únicos libros suyos que se vendieron más fueron el susodicho de Helio Vera y dos libros de cocina.

RP publica durante su existencia alrededor de noventa títulos. Cuando desaparece la librería **Expo-libro** adquiere su fondo, y se convierte entonces en editorial también. Ha editado en 1995 la séptima edición corregida de *En busca del hueso perdido* de Helio Vera y el ensayo histórico *La justicia penal de Francia* de Guido Rodríguez Alcalá en 1997.

Las publicaciones universitarias son una de las asignaturas pendientes de la cultura del país. La Universidad Católica de Asunción es la única que tiene un catálogo de obras publicadas en dos colecciones, la **Biblioteca de Estudios Paraguayos** y la de Antropología, además de editar las revistas *Estudios paraguayos* y *Suplemento antropológico*. De lo publicado hay pocas obras literarias -algunos libros de poemas, *Mancuello y la perdiz*, de Carlos Villagra Marsal, *La muralla robada* de Josefina Pla- y algunos ensayos que incluyen temas literarios como *De nuestras lenguas y otros discursos*, de Rubén Bareiro Saguier.

Radio Ñanduti, la emisora más castigada por el *stronismo*, ha apoyado la edición de obras de interés. Su labor de difusión comprende la coedición de obras valoradas de interés social o político con Intercontinental Editora, como las dos partes de *Gustavo presidente*, *Esa hierba que nunca muere*, *Ora pro nobis* y el ensayo de Hugo Rodríguez Alcalá, *Augusto Roa Bastos. Premio Cervantes 1989*. Se trata de una iniciativa muy importante

porque es una participación altruista de promoción de la literatura paraguaya por una empresa privada que no está vinculada en principio con el mundo de la literatura.

En 1989, Augusto Roa Bastos obtiene el Premio Cervantes de las letras españolas y anuncia la creación de Fundalibro, un fondo editorial con el dinero del mismo para equipar las bibliotecas de obras de autores paraguayos. Pide para el país la creación de un foro cultural⁹⁴, pero el proyecto no se lleva a cabo. Después de paralizarse, Roa Bastos manifiesta que su feliz iniciativa no se puede llevar a cabo por falta de aporte económico del gobierno de la nación⁹⁵. La inexistencia de una política cultural coherente hace fracasar todos los proyectos editoriales desinteresados, pero también es cierto que hay muchas cuestiones personales de fondo que han impedido el proyecto de Fundalibro, y que han concluido en la falta de un verdadero interés general por crearla. Roa Bastos afirma que el dinero del premio sigue encontrándose disponible hasta que las autoridades educativas den viabilidad al proyecto, sobre todo con su aportación económica. Lo cierto es que la idea se frustró y no ha habido demasiado interés por resucitarla.

Prácticamente toda la actividad editorial ha estado siempre radicada en Asunción, lo que da cuenta del carácter centralizado de la cultura del país. Sin embargo, en los noventa surgen proyectos editoriales en ciudades del interior. La narradora Chiquita Barreto Burgos ha llevado adelante en 1995 el nacimiento de la editorial Torales Kennedy & Asoc. en

⁹⁴Ver el artículo del Augusto Roa Bastos publicado en el diario *Última Hora* de Asunción, el día 2 de septiembre de 1989, p. 36.

⁹⁵Ver entrevista a la bibliotecóloga paraguaya Margarita Kallsen publicada en el diario *ABC Color* de Asunción el día 19 de octubre de 1994, p. 45.

la ciudad donde reside, Coronel Oviedo. Lo ha culminado con su obra *Delirios y certezas*, iniciando una trayectoria que intenta reunir a escritores de la región de Caaguzú, hecho hasta hace poco inimaginable. Anteriormente había habido intentos autofinanciados en la región de Itapúa, centrados sobre todo en poesía.

Es cierto que las editoriales paraguayas tienen grandes dificultades para sobrevivir. Pero con el número que hemos citado se puede observar que el panorama de la publicación y difusión de obras dentro de las fronteras del país ha sido determinante en la aparición de nuevos valores. También lo ha sido para dar consistencia y lograr una continuidad en la publicación, lo que permite a los autores confiar en poder ver en las librerías sus creaciones. Su esfuerzo, con el de los escritores, quienes en muchas ocasiones han de financiar parte del coste de las ediciones, no ha tenido recompensa en el extranjero, donde no han podido publicar ni difundir las obras, incluso en los países del Mercosur. Las más potentes se conforman con el exiguo mercado paraguayo, cuando podrían cuadruplicar el número de ventas si participaran en proyectos con editoriales de Buenos Aires o de cualquier ciudad del mundo hasta integrarse en una red de distribución internacional.

Sin distribución, los escritores caen a veces en la frustración de ver cómo son incapaces de sobrepasar las limitaciones que impone el escaso número de lectores del país, lo que deriva en que, en ocasiones, eludan cuestiones universales en sus obras para centrarse en otras de consumo interno, o que formen parte del folklore nacional, y, por tanto, la obra apenas interese al lector extranjero. Esto

incide en la falta de amplitud temática de algunos autores, sabedores *a priori* –inconscientemente a veces– de que su obra va a leerse solamente dentro de su país–. En realidad desde los años ochenta los escritores paraguayos ven poco a poco cómo se van publicando sus obras con grandes esfuerzos, algo que anteriormente estaba limitado a la autoedición. Como conclusión de este apartado, valgan las palabras ilustrativas que Jesús Ruiz Nestosa pronuncia en 1991:

Cuando yo tenía 18 años era difícil publicar porque había nada más que un diario, *La Tribuna*, y una revista, *Alcor*, que salía de tanto en tanto y no había editoriales. Uno debía pagarse su edición, encargarse de la corrección y de la venta de sus libros. Entonces se podía argumentar la dificultad de publicación. Actualmente con la cantidad de editoriales que andan en busca de materiales interesantes para publicar ya no se justifica tal pretexto. No se publica porque no se produce.⁹⁶

1.3.3. EL TALLERISMO. EL TALLER CUENTO BREVE.

Uno de los fenómenos que más han ayudado al auge de la literatura, al aumento del número de escritores e incluso a la publicación de obras, ha sido el de la proliferación de los talleres literarios. Un antecedente fue la creación de la Academia Universitaria por el sacerdote español César Alonso de las Heras, cuando dirigía el Colegio San José de Asunción, que funcionó entre 1946 y 1960. De aquí surgieron poetas que posteriormente han publicado también libros de narrativa⁹⁷.

Josefina Pla dirigió a algunos poetas durante los años sesenta como Miguel Ángel Fernández, Francisco Pérez-Maricevich

⁹⁶”Entrevista a Jesús Ruiz Nestosa”. Asunción, *Cabichu'i* 2, n° 2 (abril 1991), p. 10.

y Roque Vallejos, entre otros, a quienes también promovió en la iniciación en la crítica literaria. Pero el primer taller que se organiza a fines de los setenta es el *Manuel Ortiz Guerrero*, creado con el patrocinio de la Embajada de España, donde participan autores variopintos con el denominador común de buscar nuevas formas de expresión en español o en guaraní como Moncho Azuaga, Suzy Delgado, Miguelángel Meza, Victorio Suárez y otros. Posteriormente Osvaldo González Real, Esther de Izaguirre, y Carlos Villagra Marsal crean otros talleres.

Sin embargo, todos estos talleres son de poesía, al menos con preferencia. Es en 1983 cuando surge por primera vez la iniciativa de crear uno exclusivamente de narrativa, en su vertiente de cuento breve: el *Taller Cuento Breve* que dirige Hugo Rodríguez Alcalá. En ese año, este profesor de literatura en varias universidades de los Estados Unidos, regresa al Paraguay después de haber obtenido la licencia por jubilación. Un grupo de personas interesadas en la literatura universal le solicita que imparta tres conferencias sobre la literatura actual en el Club Centenario de Asunción. Hugo Rodríguez Alcalá consigue incrementar el interés de los oyentes, y algunas mujeres, entre las que se encuentra Dirma Pardo de Carugati, le proponen que imparta un cursillo de tres meses de duración con la intención de crear literatura creativa. Y lo que en principio posee una intención temporal se convierte permanentemente, hasta el punto de que el *Taller Cuento Breve* mantiene su actividad en la actualidad.

⁹⁷ En concreto como José María Gómez Sanjurjo, José Luis Appleyard, Carlos Villagra Marsal y Rubén Bareiro Saguier.

Éste ofrece una singularidad especial: sus integrantes son mujeres. Solamente durante los primeros años participa un hombre, Horacio Sosa Tenaillón, que acaba abandonando la práctica de la literatura. El fenómeno no es exclusivamente paraguayo, porque, sin salir de los países del Cono Sur, especialmente de Chile y Argentina, es posible encontrar algunos talleres femeninos. Lo más importante es que el tipo de mujer que suele acudir todos los martes al Club Centenario a realizar literatura práctica sea generalmente el de madura, casada y con hijos adultos que se han independizado del ambiente familiar, y de buena posición social.

En 1995 permanecen activas catorce mujeres de las que lo crearon, y durante los años siguientes se incorporan nuevos miembros, al mismo tiempo que otros lo abandonan. Su trabajo es constante y algunas de sus componentes han llegado a consagrarse⁹⁸. Durante los primeros doce años de existencia lo han integrado, o han ejercido temporalmente la actividad en él, más de treinta autoras, lo que da cuenta de su ferviente actividad y viveza⁹⁹. De ellas, han 1995 han publicado obra narrativa individual solamente Raquel Saguier, Renée Ferrer, Neida Bonnet, Yula Riquelme, Susana Riquelme, Dirma Pardo, Luisa Moreno, Lucy Mendonça, Maybell Lebrón y María Luisa Bosio, relación de la que la que las dos primeras no pertenecen

⁹⁸ Rodríguez Alcalá cita incluso la anécdota de que una mujer que actualmente es una escritora de prestigio –nunca da expresamente el nombre–, cuando empezó en el taller apenas escribía con corrección y cometía faltas de ortografía.

⁹⁹ Han integrado hasta 1995 el Taller Cuento Breve Raquel Saguier, Renée Ferrer de Arréllaga, María Rosario Ávila, Horacio Sosa Tenaillón, Alicia Trueba de Martínez, Ana Javaloyes, Edith Mujica Jurisic, Carmen Gaona de Sosa Gautier, Margarita Prieto Yegros, Lita Pérez Cáceres, Emi Kasamatsu de Enciso, Carmen Escudero de Riera, Neida Bonnet de Mendonça, Guitaly Arias de Molina, Ita Yoffè de Quiroz, Yula Riquelme de Molinas, Susana Riquelme de Bisso, Dirma Pardo de Carugati, Gloria Paiva, Luisa Moreno de Gabaglio, Lucy Mendonça de Spinzi, Maybell Lebrón de Netto, Susana Gertopán, María Luisa Bosio, María Beatriz Bosio y Stella M. Blanco Sánchez de Saguier.

actualmente al taller. Dirma Pardo de Carugati ejerce de secretaria haciendo constar en las actas las sugerencias para el funcionamiento. Y la actividad no consta exclusivamente de creación literaria, sino también de la lectura de textos y comentario crítico de los mismos, hecho que los diferencia de otros semejantes en los países vecinos al Paraguay. particularidad del Taller Cuento Breve es su forma de trabajo, y en ésta se diferencia de los semejantes de otros países. Así, su labor no es solamente literaria, aunque sea la predominante, porque realizan actividades metaliterarias. Por esta razón, es frecuente encontrar en los libros relatos de temática semejante, como el sueño, o *imitationess* de Borges, fragmentos de la *Odisea* de Homero, pasajes de la *Biblia*, etc. En algunos se puede encontrar la influencia de autores estudiados en el taller como Dante, Shakespeare, Borges, Cortázar, Rulfo, Chejov, Hemingway y Maupassant, entre otros.

El *Taller Cuento Breve* en conjunto ha publicado hasta 1995 seis libros antológicos de sus integrantes, quienes realizan aportaciones a un fondo común para conseguir su autofinanciación. No acaban aquí sus pretensiones. Con este sistema tratan de ayudar a las *talleristas* que no tienen suficientes medios para publicarse sus obras.

Hugo Rodríguez Alcalá resume de alguna manera el tipo de trabajo que se desarrolla en el taller con estas palabras:

El *Taller Cuento Breve* es un taller en que se estudia el arte de una forma de escritura: la ficción de pocas páginas y hasta lo que ahora se da en llamar *ficción súbita*, ficción que a veces no ocupa más de una página.

(...) En rigor nunca se ha reprochado en nuestro taller la esterilidad de nadie. Quien quiere escribir cuentos, los escribe;

quien no los escribe y persiste, durante semanas, en no escribir nada, nunca es por ello tachado de holgazán o de algo semejante.¹⁰⁰

En este sentido, el sistema de trabajo se organiza alrededor de la puesta en común, discusión y crítica conjunta de los cuentos que cada autora ha escrito, bajo la supervisión de Hugo Rodríguez Alcalá, quien trata de intervenir lo menos posible. De esta forma, aprenden en común y, sobre todo, agudizan el sentido crítico y la autocrítica que les permita mejorar su escritura. Otras actividades de las integrantes son la organización de lecturas en colegios y de conferencias. En 1993 surge dentro del mismo la Sociedad de Amigos de la Academia Paraguaya de la Lengua, asociación cuyo fin principal es mejorar el nivel del castellano paraguayo apoyando a dicha institución. Todos sus miembros lo son también del Taller, y el local es el mismo.

Las escritoras del Taller Cuento Breve suelen enviar sus cuentos a concursos literarios, y algunas de ellas han conseguido convertirse ganar en bastantes ocasiones. Más importante es el testimonio de las seis obras colectivas que han publicado hasta ahora, donde se pueden vislumbrar nuevos valores de futuro, que confirman el auge que ha tenido la narrativa en el Paraguay desde los años ochenta: *19 trabajos* (1984), *Queriendo contar cuentos* (1985), *Veintitrés cuentos de taller* (1988), *Nuevos cuentos de taller* (1990), *Cuentos de mayo y abril* (1992) y *Verdad y fantasía* (1994).

1.3.4. LA PROLIFERACIÓN DE ESCRITORES CON LIBROS PUBLICADOS Y DE CONCURSOS LITERARIOS.

¹⁰⁰Hugo RODRÍGUEZ ALCALÁ: prólogo de la obra colectiva del Taller Cuento Breve, *Cuentos de mayo y*

La mentalidad del escritor paraguayo ha cambiado durante los últimos años. En primer lugar, se puede afirmar que ha adquirido conciencia de la necesidad que tiene de que sus obras aparezcan editadas como libro, a pesar de las dificultades económicas que ello representa. Por esta razón, ha comprendido que la publicación de sus trabajos en los periódicos y revistas es insuficiente para dar la dimensión real de su posible talento, por lo que la costumbre de publicar en cualquier medio, arraigada en los escritores de generaciones anteriores, ha dejado de tener valor para ellos. El narrador paraguayo actual aprovecha la prensa para publicar algún relato o fragmento de novela que permita una difusión inicial de su trabajo, pero su objetivo primordial es publicar libros. Esta razón, añadida al desarrollo editorial, está permitiendo que los autores ordenen sus trabajos para que puedan ser considerados como parte de la historia de la literatura paraguaya, y que sus creaciones no se pierdan en el olvido o en la efímera lectura de la prensa.

Es evidente, en el Paraguay actual, que los escritores actuales suelen tener una mejor formación cultural que sus antecesores. El progreso cultural -lento, escaso, pero inexorable- se observa también cualitativamente en los escritores. Su formación está dejando de partir de la pura intuición, y algunos están instruidos en filosofía, historia y otros campos del saber. Ello afecta al contenido y, sobre todo, al estilo más pulido de su prosa, que comparándola con la ampulosidad de estilo en épocas pasadas, ha ganado en precisión

y corrección, a pesar de la improvisación con la que se actúa especialmente en la crítica literaria.

Otra causa del auge de la narrativa, especialmente del cuento, es la proliferación de concursos literarios. Los nuevos escritores envían sus trabajos a ellos y algunos logran publicar por primera vez en volúmenes conjuntos de cuentos presentados a alguno, como el que organizó la firma comercial de perfumes Paco Rabanne con motivo del centenario de la muerte de Guy de Maupassant en el año 1993, uno de los escritores más admirados en el Paraguay. Algunos periódicos como *Hoy*, e incluso firmas como Veuve Cliquot Ponsardin, organizan concursos con periodicidad anual, que permiten a los autores tener recompensas económicas por sus trabajos.

En novela no se han convocado tantos concursos hasta 1995; pero sí algunos importantes, como el conmemorativo del Quinto Centenario, en que resultó ganadora *Historia(s) de Babel*, de Lito Pessolani, y finalista *El avioncito*, de José Agüero Molinas, hecho que sirvió para que estas obras fueran publicadas y no quedaran en el olvido. Anteriormente, se habían llegado a perder obras presentadas a concursos, como *Huerto de odios* de Teresa Lamas. Destaquemos también el que la librería-editorial *El Lector* convoca premios anuales de narrativa, poesía y ensayo, que han llegado a convertirse en los anuales de mayor importancia.

El Premio Nacional de Literatura aún se encuentra en sus comienzos balbucientes. Es, sin duda, el más polémico desde su primera convocatoria. Se creó en 1991 con periodicidad bienal. El primer premiado de forma incuestionable es el poeta Elvio Romero. Sin embargo, incomprensiblemente, el de 1993 se declara

desierto. Y a la incompreensión de la decisión de ese año, se suma la polémica abierta por el ganador de 1995. A la final llegan Augusto Roa Bastos y Carlos Villagra Marsal, por sus obras *Madama Sui* y *El júbilo difícil* respectivamente (novela la primera y poemario la segunda). Después de una dura pugna en el jurado, con intervenciones públicas de reivindicación del premio, se declara vencedora a la primera por un voto de diferencia. La discutible calidad de *Madama Sui* provoca cierta indignación, e incluso el miembro del jurado Víctor Casartelli propone que se otorgue el galardón a *Contravida*, novela de mayor calidad, sin que se acepte su inteligente sugerencia. Así, el Premio Nacional ha estado dominado en sus dos últimas ediciones por la polémica y la discusión que ha creado rencores en el mundo de los escritores. En 1997 prosiguió la polémica al concederlo a José Luis Appleyard por una antología poética y no por una obra inédita, como dicen sus bases. Sin embargo, en 1999 ha habido unanimidad en el reconocimiento con en concedido a Hugo Rodríguez Alcalá¹⁰¹.

Otro premio importante es el de la Municipalidad de Asunción. Bienal también, como el Premio Nacional, lo han obtenido en 1992 Luis Hernáez por su novela *El destino, el barro y la corneja* y en 1994 José Luis Appleyard por *La voz que nos hablamos*.

Pero a estas circunstancias hay que sumar la inevitable de la situación política, con los cambios de mentalidad que surgen desde el declive del régimen de Stroessner. A pesar del

¹⁰¹ En el último lustro de los noventa se han creado dos premios importantes, en prestigio y económicamente: el del Club Centenario, obtenido en 1997 por Carlos Colombino con su novela histórica *De lo dulce y lo turbio*, y el de Cooperación Universitaria en 1999, en colaboración con la editorial *El Lector*, el mejor dotado

descenso en la venta de libros de ficción durante la transición a la democracia, los escritores actuales escriben de forma abierta, sin temor a la represión, lo que ha contribuido al aumento del número de autores.

Estos fenómenos que se han ido produciendo desde 1980, son los más importantes. Sin embargo, a ellos se puede añadir alguna circunstancia como el mayor desarrollo de la educación en todos sus niveles, a pesar de sus carencias estructurales y de contenido; el aumento del número de alumnos universitarios; la comprensión del valor que representa la cultura en una parte de la reincipiente clase media paraguaya, aunque sea una afición minoritaria; y el aumento de actividades culturales, incluso callejeras, como el teatro. En conjunto, el ambiente cultural del Paraguay actual ha mejorado ostensiblemente, y en comparación con el pasado hay un progreso notable. Sus incipientes estructuras culturales presentan la debilidad que caracteriza a todo lo que se encuentra en el principio de una fase de formación. A pesar de ello, los indicios de progreso cultural se están observando sobre todo en el mundo de la *intelligentsia*, no en todas las capas sociales. Si Roa Bastos, entre otros, definió literariamente al Paraguay como "país sin novelistas", podemos variar la definición en la actualidad a la de "país de narradores sin lectores". El siguiente párrafo de Guido Rodríguez Alcalá y María Elena Villagra es significativo y, por otra parte, es un buen colofón de este apartado:

En 1989, cayó Stroessner con una golpe de Estado. Se reabrieron radios y periódicos clausurados; se continuó una poco arraigada tradición de libertad de prensa. Volvieron al país escritores

económicamente en la historia del Paraguay, que obtuvo Sara Karlik a finales de año con *Nocturno para*

proscritos, como Elvio Romero y Rubén Bareiro Saguier. El proceso se vio favorecido con la apertura de los países del Este europeo, al terminarse los argumentos para la censura anticomunista. En los tres últimos años, la libertad de expresión hizo considerables progresos en el país y puede decirse que ya no existe una censura literaria. El novelista puede escribir sin temor a las visitas policiales pero eso no significa que todo esté dado para el crecimiento de la poco desarrollada literatura paraguaya. Ahora el escritor debe enfrentarse a los condicionamientos propios de un país subdesarrollado. Ya no está prohibido escribir pero, ¿quién lee? La mayoría de la población es analfabeta o no tiene los medios económicos suficientes para convertirse en lectora de literatura -otras son sus preocupaciones más urgentes. Además, y esto es importante, no existe el hábito de la lectura entre los grupos de situación económica desahogada. Una novela que venda los 1000 ejemplares ya se considera un best-seller. Excepcionalmente, puede llegarse a los 3000 ejemplares vendidos (como fue el caso de la novela de Santiago Trías Coll, *Gustavo presidente*). Por otra parte, la llamada transición democrática no ha sido acompañada de una transición cultural. El nivel de la educación primaria, secundaria y universitaria sigue siendo muy bajo. No hace falta ser profeta para decir que, mientras no haya más gente con mayores ingresos; mientras no haya más gente con mayor educación; mientras no haya una reforma seria de las instituciones de enseñanza, no habrá suficientes lectores. Sin suficientes lectores no podrá haber escritores profesionales en el Paraguay (hasta hoy, ningún escritor paraguayo vive de lo ganado como escritor en el Paraguay -premios y libros vendidos en el extranjero aparte).¹⁰²

1.4. FENÓMENOS LITERARIOS.

Guido Rodríguez Alcalá y María Elena Villagra han resumido a la perfección las características de la narrativa paraguaya posterior a 1980, en su breve, pero precisa, introducción en su antología titulada *Narrativa paraguaya (1980-1990)*¹⁰³: el desarrollo del ambiente urbano en contraste con el detrimento del rural y del campesino; el aumento del número de mujeres dedicadas a la literatura; la aparición de subgénero como la ciencia-ficción, hasta hace bien poco impensables en el país, que dan muestra de los anhelos de universalidad; y el abandono del *realismo mágico*.

A estas características añade otras como la carencia de movimientos y generaciones literarias con características comunes bien definidas durante estos años. Ampliando esta idea por nuestra parte, en realidad, toda la historia de la narrativa paraguaya se caracteriza por la individualidad del autor, antes que la adopción de tendencias comunes en generaciones literarias, con excepción de algunos momentos en que algunos manifestaron ideas comunes de renovación. Ello se ha debido a que históricamente, desde un principio, la narrativa surge de personas concretas, como José Rodríguez Alcalá o su esposa Teresa Lamas, mientras que en la historia literaria de otros países latinoamericanos hay grupos, como el de Guayaquil en Ecuador, por citar un país pequeño de extensión. La división de los escritores paraguayos basada en promociones, que responde al criterio generacional de Ortega y Gasset, se queda en una relación de autores distribuidos según

la fecha de nacimiento o de publicación, pero se aparta de la noción del criterio estético común de los integrantes. En la práctica totalidad de escritos paraguayos se habla de promociones cada diez años, pero al leer las obras de cada escritor observamos distintas temáticas y estilos en cada uno de ellos y ninguna relación estética o literaria. Por esta razón, Guido Rodríguez Alcalá y María Elena Villagra advierten certeramente de que la única clasificación posible de la narrativa paraguaya actual se ha de realizar en virtud de las tendencias de cada escritor, con el riesgo que representa el que un mismo escritor pueda circunscribirse a varias a la vez.

Cuando ambos críticos se preguntan qué es lo verdaderamente nuevo en la literatura paraguaya más reciente, citan que es la presencia femenina y su aporte. Añaden que aunque hubo narradoras siempre, eran una excepción y advierten que Josefina Pla señala 1980 como el año de surgimiento de una tradición femenina en la literatura paraguaya. Pero, como se puede comprobar por el número de autoras que analizamos más adelante, será desde 1983 cuando comience en realidad el auge y la irrupción masiva de la mujer en la narrativa.

Profundizando en esta característica, debemos citar el carácter heterogéneo de las nuevas narradoras: todas tienen en común la expresión sensible y el intimismo en sus narraciones, pero no hay grupos definidos. El Taller Cuento Breve, por ejemplo, es un grupo de trabajo común, pero por él ha pasado todo tipo de estilos y, aunque sus miembros tienen grandes

¹⁰³ *Íbid.*, pp. 7-11.

afinidades, predomina siempre la escritura individual, como ocurre en cualquier grupo literario.

En tercer lugar, se advierte un desplazamiento temático-espacial del mundo campesino al urbano. Como ampliamos en el capítulo correspondiente, el Paraguay ha dejado de ser un país rural para convertirse en urbano, y es comprensible que este fenómeno social se refleje en la literatura. Buena parte de los escritores ha abandonado el "color local", el tipismo y lo folklórico *per se*, para acercarse al propio mundo en que vive a diario. Hay una mayor universalidad en las obras, e incluso ha aparecido la llamada paraliteratura, como la ciencia-ficción, aunque sin haber entrado en la narración consumista porque hay pocos lectores.

De toda la evolución actual destaca el desplazamiento temático y estilístico hacia el intimismo, la problemática individual, y su predominio sobre la colectiva o la política. La escritura se subjetiviza, incluso la novela histórica, y hay un abandono de planteamientos apriorísticos. Del tema político surge la novela de política-ficción que se caracteriza por la diferencia y amplitud de perspectivas.

Ambos críticos encuentran un progresivo repliegue del realismo mágico que surge en Paraguay en 1953 con *El trueno entre las hojas* de Augusto Roa Bastos, y una mayor amplitud temática. Incluso se ha superado la visión simplista tradicional del desheredado, de quien algunos autores reivindicaban la necesidad de una mejora de su situación. Pero no se presenta solamente la fórmula maniquea de que es una víctima buena de un explotador malvado. Como afirman, "es característico de los narradores actuales el haberse liberado

del limitado repertorio de temas que integraban el super yo literario de los escritores de hace 20 o 30 años atrás"¹⁰⁴.

El repliegue del realismo también se produce a nivel formal. Ya no son exclusivos los usos de un narrador omnisciente o de la primera persona, apareciendo la narración en segunda, y de la linealidad del relato tradicional realista que era habitual en la narrativa. Se van abandonando, en definitiva, las técnicas narrativas más tradicionales, y especialmente el realismo fotográfico, para buscar nuevas formas de expresión.

A las características que citan ambos críticos, podemos añadir algunas más como el auge de la narrativa testimonial después de la dictadura de Stroessner. Aparecen algunas narraciones que recogen testimonios personales del período político anterior, que suelen versar sobre la represión y la violencia (lo que es bastante lógico tratándose de una dictadura). Pero lo testimonial no se ciñe exclusivamente a lo político; encontramos un mayor número de novelas que incluyen reflexiones autobiográficas o filosóficas de índole personal.

Se observa, en estrecha relación con el resto del continente, desde 1980 el incremento de novelas históricas. Anteriormente se habían escrito biografías o testimonios pretendidamente históricos, que en el fondo eran interpretaciones o memorias personales próximas al periodismo. Pero desde los ochenta aparece la novela de corte galdosiano y, posteriormente, la nueva novela histórica que pretende refutar el pasado para redescubrirlo e indagar en el presente.

¹⁰⁴ *Íbid*, p. 11.

Asimismo, es notable el incremento de las obras escritas en lengua guaraní. El auge en las investigaciones de esta lengua y cultura ha propiciado incluso una primer incursión de algunos escritores a la narrativa, cuando anteriormente lo escrito en esta lengua parecía circunscrito al ámbito de la poesía o del teatro.

Estas características nos dan una dimensión aproximada de los cambios habidos en los autores paraguayos durante los últimos años. Dichas tendencias van evolucionando y, poco a poco, dibujan un panorama prometedor e incipiente de la narrativa paraguaya.

